

# LA INMACULADA MADRE DE DIOS (\*)

Por FERNANDO VELASQUEZ, S.J.

Eminentísimo Señor Cardenal Legado Pontificio,  
Excmos. Señores Arzobispos y Obispos,  
Señoras, Señores.

Al morir el Sumo Pontífice Gregorio XVI, subió al tronc de Pedro, después de sólo dos días de Conclave, el hasta entonces Cardenal Arzobispo de Inmola Juan María Mastai-Ferretti. Era el 16 de junio de 1846 y bien se puede afirmar que por aquellos años nacía el mundo moderno.

Terribles agitaciones sociales precursoras del comunismo sacudían a Francia desde sus cimientos y querían arrebatarse a la Iglesia las masas del mundo obrero que surgía entonces con ímpetu incontenible. El más brillante poeta francés de aquellos días Víctor Hugo envolvía en una común y arrolladora invectiva al Imperio y a la Iglesia, o como él mismo decía, a Bonaparte y a Mastai, Augusto Comte y su discípulo Litre, Proudhom y Michelet señalaban al Catolicismo como el mayor obstáculo para el gran progreso y la ilimitada felicidad que el mundo moderno estaba llamado a proporcionar al hombre. Del lado católico las grandes figuras de Lacordaire y Ozanam, Montalambert y Luis Veillot hacían revivir el fuego cristiano de entre las cenizas de la revolución y trataban de unir en noble esfuerzo las dos únicas fuerzas vitales existentes: el pueblo y la Iglesia.

Al otro lado de los Pirineos, Camilo Benso, Conde de Cavour, emprendía su lucha tenaz y astuta por la unidad de Italia y la ruina de la Iglesia. «Cualquiera que lo hubiera visto

---

(\*) Discurso de fondo pronunciado en el Teatro de Colón el 5 de diciembre de 1954 en el acto académico celebrado con motivo del primer Centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción.

paseándose familiarmente por las calles de Turín, escribe De la Gorge, no hubiera adivinado en él al amo futuro de Italia. Su pequeño talle, su miopía, su voluminosidad, cierta apariencia de vulgaridad, todo contribuía a alejar de él las muchedumbres. Pero, a falta de los dones que atraen, tenía las cualidades que subyugan: la claridad en los problemas, la prontitud en resolverlos, la energía en realizar lo que había resuelto». Puso toda su indomable energía en unificar y levantar a Italia pero destruyendo los Estados Pontificios, disminuyendo el poder del Papa y arruinando iglesias y conventos. Es curioso que este Cavour por quien sucumbieron muy pronto en Italia 35 órdenes monásticas y fueron despojados 7.800 religiosos, y bajo cuyo gobierno como primer ministro fueron injustamente a la prisión los Arzobispos de Turín y Cagliari junto con gran número de sacerdotes, al mismo tiempo que se daba absoluta libertad a la prensa para insultar al Papa y a la Iglesia, es curioso decimos que este conde de Cavour se proclamara fervoroso católico y asegurara con años de anticipación los auxilios espirituales del célebre Padre Giacomino para la hora de su muerte.

El emperador de Austria y rey apostólico de Hungría, Francisco José de Hasburgo Lorena, hombre autoritario y violento, era antes un emperador que un católico y podríamos decir también que era antes un Hasburgo que un emperador, es decir era el guardián severo de una dinastía, de un sistema sagrado de gobierno, libre, creía él, de toda responsabilidad ante la Iglesia, las naciones y sus súbditos y responsable sólo ante Dios. Pero a los sufrimientos causados al Papa por el despotismo de este emperador se añadía otro mayor; la monarquía de los Hasburgos, a pesar de sus defectos y claudicaciones era católica y con ella a la cabeza tenía la Iglesia preponderancia en Alemania. Al noroeste de Viena iba surgiendo una potencia protestante poderosa que deseaba una nueva Alemania con Berlín por centro y con el protestantismo perseguidor por religión, y al frente de esa Prusia amenazadora se puso uno de los hombres de mayor talento práctico que haya habido en los tiempos modernos y uno de los formadores de nuestro desvencijado mundo actual, Otón Eduardo Leopoldo de Bismark. De mirada fría y autoritaria, con un pliegue sarcástico en los labios, el Canciller de hierro era cínico y feroz. Destruir el catolicismo en Alemania y construir un estado poderoso, el más poderoso de Europa y netamente protestante, fue la ambición que persiguió con mirada certera y dura, con constancia inquebrantable. En

1854 comenzó en Alemania la lucha abierta contra la Iglesia con el nombre del Kulturkampf; los nombres de Manuel de Kelteler obispo de Maguncia y el del anciano obispo Hermann de Vicári, hacen recordar los de Atanasio y Crisóstomo anteriores en quince siglos.

El sople de la revolución impía pasó devastador por Suiza llamada la patria de la libertad. Los siete cantones católicos formaron una comunidad con el nombre del Sonderburn para defender sus fueros y su religión. La dieta federal de 1847 decretó la disolución del Sonderburn y la expulsión parcial de los jesuitas. Era el comienzo de una intolerancia religiosa que hacía recordar los peores tiempos de Calvino.

Ni siquiera la católica España escapó a la racha de persecuciones religiosas. El concordato firmado en 1851 durante el gobierno del enérgico y católico general Narváez ministro de Isabel II, duró poco tiempo pues la revolución de 1854 trajo de nuevo la persecución religiosa. El pensamiento transparente y profundo de Don Jaime Balmes y el acento cálido y vigoroso del Marqués de Valdegamas Donoso Cortés se pusieron al servicio de la causa católica en la agitada España de aquella época.

En cambio, las noticias que llegaban a Roma desde el mundo anglo-sajón eran consoladoras para Pío Nono. Después de la conversión de Newman muchos tractarianos se dirigían a la verdadera Iglesia de Cristo. El Oratorio de Birmigham, fundado por el mismo Newman, era foco magnífico de irradiación católica, en tanto que Wiseman como Vicario Apostólico de Londres daba prestigio a la Iglesia y comunicaba fervor a los fieles. Desde los tiempos de Enrique VIII, Inglaterra era país de misión gobernado por Vicarios Apostólicos dependientes inmediatamente de la Santa Sede. El 29 de septiembre de 1850 un breve de Pío IX restablecía la Jerarquía eclesiástica en el Reino, con 12 Obispos y un Arzobispo; fue indescriptible el júbilo de los católicos; el día siguiente Wiseman era nombrado Cardenal Arzobispo de Westminster; un año después, 1851, uno de los hombres más grandes que tenía el protestantismo inglés, Enrique Maning, renunciaba ante notario su empleo y beneficio y entraba a un templo católico para rezar de rodillas por primera vez el «Dios te salve María». Su conversión fue total y su obra como pastor de las almas y Cardenal de la Iglesia fue enorme.

En Estados Unidos el catolicismo, a pesar de que no le faltaron luchas y grandes contradicciones, progresaba maravillosamente; el movimiento de Oxford hacía sentir su influjo con notabilísimas conversiones como la del célebre filósofo Brownson y la de Hecker fundador luego de los Padres paulistas. El Concilio Nacional de Baltimore celebrado en 1852 afianzó el catolicismo en la tierra de Washington y las vocaciones sacerdotales, antes escasas, se vieron florecer pródigamente. La elevación del arzobispado de Nueva York a Cardenalato (1875) fue la coronación de una jerarquía constituída robustamente en menos de un siglo.

Nuestro mundo latinoamericano comenzaba a surgir pujante de los mares y a dibujarse nítidamente en el horizonte como una promesa que empezaba a ser realidad. Pero desde aquí también los clamores de las guerras fratricidas y de las persecuciones a la Iglesia entristecían el corazón del Papa que en 1823 había visitado en misión eclesiástica varias naciones suramericanas.

A rápidas pinceladas este era el cuadro atormentador que el magnánimo y bondadoso Pontífice contemplaba en 1850 al llegar de su destierro de Gaeta donde se había refugiado durante las sediciones de los Estados Pontificios: las fuerzas del mal desencadenadas, el ateísmo triunfante, el entendimiento humano queriendo en su loco orgullo prescindir de Dios, el desprecio a la Iglesia. Y en el horizonte guerras terribles, el despojo de sus Estados, su prisión y finalmente la aparición del comunismo revolucionario de Carlos Marx y de Lasalle.

¿A quién volvería sus ojos el angustiado Pontífice ante tantas tribulaciones? El amor a María especialmente en el misterio de su Inmaculada Concepción había sido característica de Pío IX desde su infancia; a Ella atribuía el haberse podido ordenar de sacerdote a pesar de haber sufrido ataques de epilepsia en su juventud. Después de haber comenzado entre jubilosas aclamaciones su pontificado y de haber querido generosamente responder a las aspiraciones legítimas de los tiempos modernos, vio pronto cómo la mala voluntad de astutos políticos y el fanatismo de las sectas revolucionarias hacían fracasar sus nobles planes. El Papa entonces se volvió a Dios por la oración más intensamente y trató de buscar la salvación de la Iglesia y de la sociedad sacudidas hasta sus cimientos, no en alianzas y combinaciones políticas, sino en la restauración de las ver-

dades confiadas a su magisterio, en el fortalecimiento de su autoridad espiritual como Vicario de Cristo y en la unión más estrecha y cordial de los verdaderos hijos de la Iglesia. Sus biógrafos están de acuerdo en que la definición de la Inmaculada marca una nueva época en la vida interior y en la actividad exterior del Papa.

Pero esa definición la preparó Pío IX detenidamente; reunió veinte teólogos para que estudiaran a fondo la definibilidad del misterio; formó luego una comisión preparatoria de Cardenales y consultores y finalmente envió a todos los obispos del orbe la encíclica «*Ubi primum*» en la cual les rogaba expresaran su parecer, el de su clero y el de sus fieles acerca de la creencia en la Inmaculada Concepción y en la oportunidad de la definición dogmática de dicho misterio. De 603 obispos que respondieron sólo cinco se opusieron en absoluto a la definición, 24 juzgaron no ser aún oportuna, doce se abstuvieron de dar juicio y todos los demás 562, es decir bastante más de las nueve décimas partes declararon su fe y desearon ardientemente la definición. Este hecho, primero en la historia de la Iglesia y que luego habría de imitar Pío XII para la Asunción, se ha llamado el «Concilio por escrito». Después de ocho esquemas elaborados cuidadosamente por los Cardenales y Teólogos consultores, entre los cuales sobresalieron los PP. Perrone y Pasaglia, el Papa se entregó intensamente a la oración y al estudio del último esquema y el ocho de diciembre de 1854 por medio de la Bula *Ineffabilis Deus* definió la Concepción sin mancha de María. Las solemnes palabras de la bula en su parte definitiva, que resonaron hace un siglo en la Basílica de San Pedro y llenaron de júbilo al mundo católico son las siguientes: «Para honor de la Santa e individua Trinidad, para gloria y ornamento de la religión cristiana, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, pronunciamos y definimos que la doctrina que defiende que la Beatísima Virgen María en el primer instante de su concepción fue, por singular gracia y privilegio del Dios Omnipotente, en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios y, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. Por lo cual si algunos presumieren sentir en el corazón contrariamente a lo definido por Nos, lo que Dios no quiera, conozcan y ciertamente sepan que están condenados por su propio juicio, que han naufragado

en la fe y se han apartado de la unidad de la Iglesia, y que además por su mismo hecho, quedan sometidos a las penas establecidas en el Derecho si lo que sienten en el corazón se atrevieren a manifestarlo por escrito o de cualquier otra manera».

En el fondo de esta definición había más que la confirmación infalible de una verdad tradicional de la Iglesia. Al declarar Pío IX el privilegio singular de María recordaba al siglo del orgullo que todos los hombres eran pecadores delante de Dios; al proclamar que Cristo había nacido de una carne purísima, exaltaba la olvidada o conculcada dignidad; y al imponer bajo anatema en virtud de su propia autoridad la aceptación del nuevo dogma, afirmaba su magisterio infalible y preludiaba la proclamación de la infalibilidad pontificia que 16 años después definiría solemnemente el Concilio Vaticano. Los cristianos recibieron con júbilo desbordante la Definición Dogmática; los impíos se burlaron de ella y las cortes y gobiernos laicos de Europa no la consideraron digna de atención ante los importantes asuntos nacionales e internacionales que acontecían por entonces. Muchas y graves cosas sucedían, en verdad, en aquellos mediados del siglo diez y nueve: guerras, tratados, invasiones, inventos científicos y programas revolucionarios; pero sólo un centenario celebra ahora el mundo con gran pompa y regocijo: el de la definición de la Inmaculada. Aquellas extrañas y al parecer audacísimas palabras que una jovencita desconocida pronunciara diez y nueve siglos atrás en una humilde casa de las montañas de Judea: «Me llamarán bienaventurada todas las naciones» seguían cumpliéndose y cada vez con fuerza más incontenible y avasalladora. Comenzaba una nueva etapa en la vida de Pío IX y podemos decir también que se iniciaba una nueva edad del mundo: La edad de María pronunciada, entre otros, por San Luis María Grignon de Montfort.

Mas yo os invito, señores, a que, dejada ya la consideración de los movedizos acontecimientos humanos, remontemos el vuelo y contemplemos de cerca en cuanto podamos, la obra más admirable del Dios omnipotente, la que miran extasiados los ángeles del cielo, y la que, al decir de la Iglesia, constituyó los deleites del Altísimo desde toda la eternidad: la Inmaculada Madre de Dios. Partamos sí del hecho cierto de que por más que pusiéramos de nuestra parte para progresar en el conocimiento de María y aunque tuviéramos el más puro y penetrante entendimiento creado, nunca llegaríamos ni siquiera de lejos a co-

nocer lo que es la Virgen María. Su grandeza dice Santo Tomás de Aquino, a quien no le gusta nunca exagerar, y lo repite Pío Nono en la Bula *Ineffabilis*, es en cierto modo infinita como corresponde a la mayor dignidad creada que haya existido o pueda existir, la de Madre de Dios. Nuestro anhelo en esta vida es llegar a vislumbrar de lejos lo que es en la mente y en el corazón de Dios la creatura más bella y santa, más buena y excelsa que haya existido en el cielo y en la tierra, apoyándonos en lo que el mismo Dios y su Iglesia nos enseñan.

¿Cómo ha contemplado a María desde toda la eternidad la mente de Dios y con qué privilegios y gracias determinó enriquecerla cuando apareciera en la tierra como aurora precursora de la llegada del Sol Cristo Jesús? El Pontífice de la Inmaculada nos enseña que Dios predestinó aparte de todas las demás creaturas en un mismo y eterno decreto a Cristo y a María. Ya desde la eternidad sin principio Cristo el Redentor y su Madre Santísima forman un mundo separado y distinto por el cual y para el cual Dios crearía cielos y tierra y al cual subordinaría todos los seres. María por consiguiente constituye lo que Dante Alighieri con precisión y profundidad teológicas pone en boca de San Bernardo cuando este arrebatado de amor le muestra al poeta la figura de su Reina Soberana: «Termino fiso de eterno consiglio». Todo el resto de la creación puede cambiar, puede mudarse en los libres planes de Dios, pero María con su Hijo en los brazos es el término fijo de eterno destino del cual recibe unidad y fijeza el orbe entero con su historia.

Y si ahondamos más en ese pensamiento de Dios lleno de infinito amor, vemos otra excelsitud incomparable en la predestinación de María: antes que mirarla como a persona humana descendiente de Adán y Eva, persona a la cual consecuentemente confiaría la excelsa misión de la maternidad divina, Dios ve y determina en primer lugar a la Madre del Verbo y a esa maternidad encamina las dotes y privilegios que le ha de conceder. Si María no hubiera de ser la Madre de Dios no habría existido. Lo que un antiguo Doctor de la Iglesia dijera del Padre Eterno: «Nemo tam Pater, solus solius». Nadie hay tan Padre pues es solamente Padre y todo cuanto es, su personalidad misma consiste en engendrar eternamente a su Unigénito, lo podemos de manera semejante aplicar a María: su razón de existir y todo su ser consiste en engendrar virginalmente a su único Hijo el Verbo hecho carne.

Si nosotros, señores, depuráramos y descarnáramos nuestra idea de María hasta ver en ella la que es todo Madre y sólo Madre del Verbo de Dios, de tal manera que todo su ser fluyera de esa maternidad, nuestro concepto se asemejaría más a la Idea purísima y excelsa que Dios tiene de ella y entenderíamos mejor sus innumerables gracias y privilegios. Porque el Padre Eterno veía en ella desde el principio sin principio, desde la insondable eternidad, la que habría de ser Madre de su propio Hijo. Llegaría un momento indivisible del tiempo y por cierto el más cargado de grandeza y de misterio en el cual el Hijo del Padre se haría también Hijo de María y en aquel momento único y sublime coexistirían las dos generaciones de una misma persona divina: la eterna en el seno del Padre y la temporal en el vientre santísimo de María.

El Verbo de Dios a su vez contemplaba, amaba y preparaba en su eternidad inmutable a la que habría de darle su cuerpo humano, todo su cuerpo, con la sangre que vertería en la Cruz, con el corazón que ya nunca cesaría de latir con un amor nuevo en Dios, el amor humano. *Columba tenera portat aquilam annosam*, María es la tierna paloma que llevará al águila de los siglos en su seno. Y el Espíritu Santo no sólo preparaba a la mujer bendita que sería capaz de recibir la plenitud de sus gracias y de su amor, sino que, y ésto constituye una relación profundísima, delicada, que traspasa el más sutil entendimiento creado, en Ella veía el divino Espíritu y amaba a la Madre del Verbo, del Verbo que en unión con el Padre lo espera en purísimo éxtasis de amor eterno. María habría de ser la Madre del Verbo que lo expira y como tal la amaba.

No nos extrañemos por consiguiente de que los mayores talentos del cristianismo le hayan prodigado alabanzas excelsas a María; todo vocablo humano, todo concepto creado se queda muy lejos de la realidad y grandeza que en la mente de Dios tiene Nuestra Señora. San Epifanio exclama: «Exceptuado solamente Dios, Ella es superior a todo». *Sólo Deo excepto cunctis superior existit*. San Anselmo Arzobispo de Cantorbery y padre de la Teología Escolástica, escribe: «Aplíquese la inteligencia humana, considérese y admírese. Dios engendró a su Unico Hijo consubstancial, igual a sí mismo; este Hijo tan único suyo y en todo a El semejante no quiso que permaneciera solamente suyo, sino que El mismo quiso que fuera único y queridísimo hijo propio también de María, para que el uno y el mismo que



es Hijo de Dios fuera en una persona Hijo de María y el que es Hijo de Santa María fuese el mismo Hijo de Dios». Y San Bernardo de Claraval, el hombre más grande de su siglo, quien logró que la íntima llama de su amor contemplativo no se apagara al viento de la acción exterior, fundador de más de cien monasterios del Cister y alma de la segunda Cruzada, llamado el citarista de María y el Caballero de Nuestra Señora en cuya devoción encendió a todo Europa, se siente abrumado al querer hablar de las glorias de su Reina: «Non est equidem quod me magis delectet, sed neque terreat magis, quam de gloria Virginis Matris habere sermonem». No hay nada que más me agrade en verdad, ni que más me aterre al mismo tiempo que hablar de las glorias de la Virgen Madre de Dios (Serm. IV de Assumpt, PL.183, col. 427).

Mas, siendo tan excelso el amor eterno que Dios le tuvo a la que había de ser su Madre, no sería obvio que de Ella nos hablara en ese libro misterioso y santo que contiene la voz de Dios, *Verbum Dei*, la palabra del Altísimo? Ciertamente lo era y así lo hizo. En las primeras páginas de aquel libro de los libros aparece una *mujer* misteriosa, prenunciada en los albores de la humanidad para un tiempo futuro, la cual con su hijo lucharía contra el demonio y lo vencería plenamente. El demonio había obtenido su primera victoria sobre el linaje humano al hacer pecar por insinuación de Eva a Adán en quien todos pecamos. La maldición de Dios, en forma de concupiscencia y muerte se hace oír muy pronto; pero al mismo tiempo Dios presenta la visión magnífica del Redentor en brazos de su Madre que obtiene un triple triunfo sobre el pecado, la concupiscencia y la muerte. Aquella Mujer solemnemente anunciada por Dios en los albores de la Creación del hombre triunfaría del pecado con su Concepción Inmaculada, de la concupiscencia con su pureza virginal y de la muerte con su Asunción gloriosa.

Pasan siglos y siglos de espera. El Autor sagrado cita nombres y genealogías que va dejando caer luego en el olvido y se va concentrando en una familia, la de Abraham y de Isaac, de David y Salomón que producirá como lirio purísimo en el fangal del mundo a María, de la cual saldrá a su vez como *flos Mariæ*, Jesús el Hijo de Dios y el Hijo de María. Figuras, signos, vaticinios rasgan a veces la noche oscura secular y dejan entrever los dos personajes que llenan los siglos: Una Mujer y su Hijo....

Llegada la plenitud de los tiempos un Arcángel que recuerda por antítesis al demonio tentador del paraíso, se aparece a una virgen y de parte de Dios le anuncia el mensaje más sorprendente que jamás se haya oído en nuestra tierra. Tal vez nuestros labios cristianos hayan musitado mil veces esas palabras sin que hayamos reparado en su grandeza. «Dios te salve, la llena de gracia», dice, omitiendo el nombre de María y dándole en su lugar el apelativo que Dios le impone en aquella hora: La llena de gracia, es decir según la fuerza que tiene el original griego *κεχαριτωμενη* la que ha estado siempre llena de gracia y por consiguiente jamás ha sido manchada por el pecado. «El Señor contigo» añade, y en esa hora solemne estas palabras tienen una plenitud de significado. Dios había querido estar siempre con los hombres y para ello creó el paraíso de delicias donde El se paseaba a la brisa de la mañana y conversaba familiarmente con el hombre. El descanso del séptimo día significaba esta familiaridad de Dios con sus hijos; pero el pecado de Adán rompió esta amistad divina y el corazón humano se llenó de tristeza porque Dios no estaba ya con nosotros. En el tiempo de la espera anunciaba Yahwé por sus profetas que llegaría un día, el gran día, en el que El volvería a habitar en el corazón humano y a tener sus delicias en estar con nosotros. Siete siglos antes de la Encarnación del Verbo Yahwé promete a la casa de Judá que una Virgen grávida dará a luz un hijo y ese Hijo se llamará precisamente «Dios con nosotros». Llega la hora feliz entre todas y como un prenuncio de ella, el Ángel anuncia a María que Dios está con ella en plenitud de amor. La Inmaculada Concepción constituye en su hondo significado una vuelta al paraíso de la inocencia en el que Dios se recreaba con sus hijos. «El Señor contigo» *Dominus tecum* y contigo siempre, sin tiempo verbal alguno que ponga límite, desde el primer momento de tu concepción, es el aviso feliz de que empieza a cumplirse la promesa de la Mujer vencedora del mal y de la muerte.

Pero el camino de regreso al Paraíso, según el tremendo plan de Dios, estará empapado en la sangre de Cristo el inocente y en las lágrimas de la Virgen. Ya entre las alegrías del banquete nupcial de Caná se anuncia la amargura de la madre, de la nueva Mujer que va a ser exaltada en el dolor a Corredentora del mundo. «Mujer, no ha llegado todavía mi hora» y bien sabemos que en lenguaje de Cristo, *su hora* era la de la muerte victoriosa. Y esa hora, no sólo la hora de los milagros sino

la de la Cruz principia y se adelanta por petición de María. Es como si Cristo le dijera a su Madre, comenta hermosamente Mgr. Fulton Sheen: «Mi querida Madre. No comprendes que estás pidiendo que proclame mi divinidad, que aparezca ante el mundo como el Hijo de Dios con mis obras y milagros? En el momento en que haga ésto, comienzo a recorrer el camino real hacia la Cruz... Mi hora no ha llegado todavía, pero quieres que me anticipe? Es tu voluntad que me encamine hacia la Cruz? Si hago ésto cambia mi relación contigo. Eres ahora mi Madre... pero si aparezco como el Salvador del mundo y comienzo la obra de la Redención Tu misión cambiará también. Una vez que emprenda la salvación de la humanidad serás no solamente mi Madre, sino también la madre de todos aquellos que redima. (Soy la cabeza de la humanidad, tan pronto como salve el cuerpo de la humanidad, Tú, que eres la Madre de esa cabeza, te convertirás en Madre del Cuerpo; entonces serás la Madre Universal, la Nueva Eva, como Yo soy el Nuevo Adán). Para indicar la misión que desempeñarás en la Redención, te doy ahora ese título de maternidad universal, te llamo: MUJER. Era a tí a quien me refería cuando dije a Satanás que pondría enemistades entre él y la mujer... Te dignifico con ese gran título de mujer, y te dignificaré nuevamente con él cuando llegue mi hora y sea levantado en la Cruz, con los brazos extendidos como un águila herida» (El primer Amor del mundo, pp. 109-110).

Y llega por fin, señores, la hora de Cristo. Un día el más solemne y trágico de los siglos el Hijo de Dios carga su tosca Cruz de madera, condenado a muerte que lleva su propio patíbulo, y es clavado en ella; y en esa hora, la hora anunciada en el paraíso perdido, la hora esperada por siglos y en la cual se va a obrar nuestra Redención, aparece de nuevo la MUJER. Todo se aclara y se unifica: «Mujer he ahí a tu hijo». La Mujer y su descendencia obtienen el triunfo final y ella que, según veíamos, era todo madre y sólo madre, nos es presentada ahora por su Hijo como la madre del Cristo místico, del Cristo total, de Cristo y nosotros. La grandeza de la Madre Inmaculada aparece en su plenitud junto al árbol de la Cruz donde une sus dolores y sus méritos a los dolores y méritos infinitos del Redentor y recibe en herencia la familia humana para amarla, cuidarla con amor materno y conducirla al cielo en tanto que a su vez recibe de ella de todas y cada una de las generaciones, el tributo de amor más grande después del amor a Dios.

En una última visión, cuando se va a cerrar para siempre la revelación de Dios, el discípulo a quien amaba Jesús, ve de nuevo a la Mujer misteriosa, reina coronada de doce estrellas, revestida del sol y que pisa con su pie al dragón astuto, gloriosa en cuerpo y alma en los Cielos. Representa esta visión a la Iglesia como parece indicarlo el contexto del Apocalipsis, o a la Virgen Inmaculada subida ya al Cielo en cuerpo inmortal, o quizás como piensan muchos autores modernos la mujer del Apocalipsis representa a un mismo tiempo a la Iglesia y a María, las dos madres compenetradas en una misma realidad y en un mismo triunfo?

En estos días, al cumplirse cien años de la definición dogmática de la Inmaculada, volvemos nuestros ojos llenos de admiración y cargados de amor hacia la Reina de nuestros corazones y contemplamos extasiados su figura radiante de hermosura y de bondad. Con el Dante le decimos: «In Te s'aduna quantunque in creatura é di bontade» (Par. 33,21). Cuanto hay de belleza y de bondad en la creatura lo encontramos en María. En los santos admiramos algunos privilegios, algunas dotes especiales, pero sólo en María hallamos prodigios que de suyo se excluyen mutuamente. En lo más profundo del corazón de la mujer cristiana hay el anhelo de la virginidad y al mismo tiempo sus entrañas le inspiran ser madre; sólo María fue la Madre Virgen. Tuvo un cuerpo mortal como el nuestro pero ese cuerpo no estuvo agravado por el peso de la concupiscencia. Su larga existencia sobre este valle de dolor jamás se manchó por el hálito del pecado más leve. Murió para ofrecer su muerte con la de su Hijo por la Redención del mundo, pero resucitó anticipadamente para ser desde los cielos la Madre de los mortales en cuerpo y alma como era conveniente. Lo excepcional fue lo ordinario en esta criatura maravillosa y todas estas gracias y privilegios brotan de ese don que hoy recordamos tan grato a nuestro corazón, el de su Concepción Inmaculada. «Qué son, dice nuestro gran orador sagrado, Mgr. Cortés Lee, todos esos privilegios inclusive la virginidad de la mente y de la carne sino partes de aquella justicia original que perdida en el paraíso, parece revivir con nuevos atractivos en María? Si todos aquellos privilegios son como una corona de gloria y una diadema de hermosura que ciñe su cabeza, La Concepción Inmaculada es el áureo engaste que sostiene y engarza tan preciosas perlas y diamantes» (Sermones, p. 273).

La mayor dificultad que tuvieron algunos doctores en siglos pasados para admitir la Inmaculada Concepción, fue la universalidad de la Redención de Cristo. También fue redimida luego tuvo pecado opinaban ellos, mientras el pueblo cristiano seguía creyendo en el Misterio. El Doctor Sutil, Duns Scoto, lumbrera de la Orden franciscana y Doctor Mariano por excelencia halló la respuesta verdadera: María fue redimida y lo fue totalmente pero de un modo más sublime y perfecto ya que la Redención de Cristo no sirvió para librarla de un pecado contraído sino para preservarla de incurrir en él conforme convenía a la Madre de Dios. Los méritos de la Pasión de Nuestro Señor son infinitos, «*cuius una stilla salvum facere, Totum mundum quit ab omni scelere*» ya que una gota de esa Sangre puede salvar al mundo entero de todo pecado. Mas por una disposición oculta de Dios por una parte, y por otra por falta de cooperación nuestra, la Sangre de Cristo no obra todo su efecto en ninguno de nosotros. En un solo ser humano, para gloria de esa misma sangre triunfadora vertida en el Calvario, el efecto es pleno y absoluto, y ese ser único, total, perfectamente redimido, sobra decirlo, es María Inmaculada.



# LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARIA EN EL MAGISTERIO DE LOS SUMOS PONTIFICES

Por JOSE VERGARA, S.J.

La asistencia indefectible y perpetua que Jesucristo prometió a la Iglesia católica hace de su Magisterio vivo y ordinario la norma próxima, universal y suprema de la verdad en materia de fe, para que los fieles conozcamos los tesoros revelados, cuya custodia e interpretación le fue confiada por su divino Fundador (1).

En este Magisterio que es vivo y es auténtico, es dogmático y es tradicional, está contenida toda la doctrina de Cristo, y en él encontramos como en una fuente esas verdades que el Señor por sí mismo y por medio de sus apóstoles tuvo a bien transmitirnos (2).

---

(1) «Et quamquam hoc sacrum Magisterium, in rebus fidei et morum, cuilibet theologo proxima et universalis veritatis norma esse debet, utpote cui Christus Dominus totum depositum fidei —Sacras nempe litteras ac divinam traditionem— et custodiendum et tuendum et interpretandum concedidit, attamen...»

Enc. Humani Generis, AAS, vol. 42, (1950) p. 567.

(2) «Quæ cum ita sint, ulterius sequi videtur vi huius indolis traditionalis TOTAM SEMPER atque integram DOCTRINAM CHRISTI CONTINERI... in MAGISTERIO ECCLESIAE eiusque exercitio, quo aptissime vocatur «prædicatio perennis evangelii». Si scilicet verum sit Christum totam suam doctrinam apostolis tradidisse prædicandam, si porro magisterium apostolorum est perenne, permanens nimirum in munere doctrinali Ecclesiae, fieri nequit quin etiam ipsa doctrina tradenda et docenda eadem fuerit et apostolis et magisterio ecclesiastico, i.e. tota et integra Christi revelatio. Ex hac iam sola consideratione quæstio quædam fundamentalis de FONTIBUS huius magisterii ecclesiastici peremptorie solvitur: magisterium scilicet ecclesiasticum, utpote vivum et authenticum, utpote dogmaticum et traditionale, SIBI IPSI EST FONDS, quatenus in sua prædicatione totam semper doctrinam Christi hominibus tradit; ipsa scilicet eius prædicatio perennis, si obiective spectetur, est doctrina Christi. Magisterium proinde Ecclesiae est TRIBUNAL DOCTRINALE DEFINITIVUM quoad doctrinam Christi, sive agitur de AMBITU revelationis christianæ, utrum aliqua veritas ad depositum fidei pertineat necne, sive de SENSU singularum veritatum».

Hermann Dieckmann, De Ecclesia, vol. II, p. 30, n. 670.

Por eso a las enseñanzas del supremo Pastor responde nuestro filial asentimiento, y la firme solidez de nuestras creencias está basada en la roca incommovible de Pedro. Es Jesucristo el que enseña lo que los Romanos Pontífices nos enseñan en su Magisterio ordinario, y todo el que les oye, oye a Jesucristo.

«Ni hay que pensar, dice su Santidad Pío XII, que las verdades propuestas en las encíclicas no exijan de suyo nuestro asentimiento, cuando los Pontífices no ponen en ellas la suprema autoridad de su Magisterio. Porque las enseña en Magisterio ordinario del cual valen también aquellas palabras: «El que a vosotros oye a mí me oye!...» (3).

Con esta seguridad plena vamos a fijar nuestra atención en una de esas verdades tradicionales y dogmáticas que nos proponen los Romanos Pontífices en diversos documentos de su Magisterio Ordinario. Una verdad gratísima a la Santísima Virgen y a nosotros, una verdad que sintetiza en sí todas sus funciones soteriológicas: *La Maternidad Espiritual de María*. ¿Qué piensan los Romanos Pontífices de esta verdad? En otras palabras, ¿cuál es el concepto de la Maternidad Espiritual, que aparece en el ejercicio de su Magisterio Ordinario?

Esta es la meta del presente estudio, pero son tantos los documentos que poseemos, que nos vemos obligados a selegir unos cuantos para contentarnos con una mirada de conjunto. De ellos deducimos:

- 1o el hecho: La Santísima Virgen es Madre nuestra, y su maternidad es universal.
- 2o Esta Maternidad es una maternidad real, propiamente dicha y verdadera, y no una simple metáfora.
- 3o Como declaración de lo anterior, es una maternidad de generación.
- 4o El fundamento esencial y primario de la Maternidad Espiritual está en la actuación maternal de la Santísima Virgen en la Encarnación redentiva.
- 5o La Corredención propiamente dicha es un nuevo título, es otro fundamento de ella.
- 6o Y la Maternidad Espiritual es una verdad revelada por Dios.

---

(3) *Humani Generis*, AAS 42 (1950), p. 568.



1o El hecho: La Santísima Virgen es Madre nuestra, y su maternidad es universal.

Este es el punto de partida: el Vicario de Cristo en la sucesión de los últimos seis siglos llama claramente a la Santísima Virgen Madre de los hombres, afirmando con expresiones diversas el hecho de la Maternidad Espiritual (4). Desde Sixto IV en 1477 hasta nuestros días el título de Madre, y Madre nuestra, aparece cada vez con más insistencia en las Bulas, en los Breves y Encíclicas, alocuciones y otros documentos pontificios:

«Porque Ella es nuestra Madre, dice Pío VIII, madre de piedad y de gracia, madre de misericordia...» (5).

(4) Los términos «Madre de gracia», «Madre de misericordia», son términos que expresan la maternidad espiritual, equivalen a «Madre nuestra», y desde la edad media pasaron a la liturgia en dicho sentido. Con ellos afirman la Maternidad Espiritual:

Sixto IV, Constitutio Apostolica «Cum præcelsa» 27 Feb. 1477 (reproducida en «Pareri dell'Episcopato Cattolico... sulla definizione dogmatica dell'Immacolato Concepimento della Beata Vergine Maria, Part. III, vol. 7 (Roma 1852), págs. 114-115.

S. Pío V, Bula «Salvatoris Dni. N. Jesu Christi», 5 Marzo 1572.

Larroca J. M., Acta Sanctæ Sedis necnon Magistrorum et Capitulorum Generalium S.O.P. Pro societate SS. Rosarii, vol. 2, (Lugduni 1891), p. 85.

Gregorio XIII, Bula «Dum Præcelsa» 1 Dic. 1575.

Sixto V, Bula «Dum Ineffabilia» 30 Enero 1586.

Clemente VIII, Bula «Manus Domini» 23 Enero 1599.

Paulo V, Bula «Immensæ Bonitatis» 28 Oct. 1615.

Urbano VIII, Bula «Imperscrutabilis» 12 Feb. 1623.

(Las citas de estos documentos pueden verse en Alois Baumann, Maria Mater nostra Spiritualis, Eine theologische Untersuchung über die geistige Mutterschaft Mariens in den Aeusserungen der Pápste von Tridentinum bis heute, (Brixen 1948), p. 11, notas 5 a 9 (inclusive).

Que los términos «Mater pietatis», «Mater misericordiæ», «Mater gratiæ» indiquen la Maternidad Espiritual lo muestran estas expresiones en que no cabe duda alguna:

«Ipsa enim Mater nostra, mater pietatis et gratiæ, mater misericordiæ, cui nos tradidit Christus in cruce moriturus» Pío VIII, Bula «Præsentissimum Sane» 30 Marzo 1830, et cf. etiam Gregorio XVI, Bula «Præsentissimum Sane», 18 Mayo 1832, Bourassé, Summa Aurea, vol. 7, col. 589.

(5) Pío VIII, texto antes citado. Et cf. Benedicto XIV, Bul. Aurea «Gloriosæ Dominæ» 27 Sept. 1748, Benedicti XIV Opera Omnia, vol. 16, (Prati 1846), pág. 428.

Pío VI, Decreto de la Congregación de Indulgencias, 6 Marzo 1776,

Y según Pío IX Ella es «La dulcísima Madre de todos nosotros» (6).

Esta Maternidad se refiere especialmente a los cristianos en la mayoría de los documentos, y sin embargo es también una Maternidad universal:

«Ella es, dice Benedicto XV, la amantísima y amadísima Madre de todo el género humano» (7).

y Pío XI:

«La misma Virgen de las vírgenes es la Madre benignísima del género humano» (8).

aprobado por él, el 23 Sept. 1775, Mullam Elder, La Congregazione Mariana studiata nei documenti (Roma 1911), págs. 119-120.

Pío VII, Bula «Quod divino afflata» 24 Enero 1806.

Bourassé, Summa Aurea, vol. 7, col. 546.

Gregorio XVI, Bula «Augusti ac Venerandi» 26 Feb. 1836.

- (6) Enc. «Qui pluribus», 9 Nov. 1846, et cf. Breve epistolare, «Veheementer nos declararunt» ad Patres Concilii Neo-Aurelianensis provincialis primi, 10 Abril 1856:

«... gloriosissima Virgo, omniumque nostrum amantissima Mater». Collectio Lacensis vol. III, col. 246.

Litt. «Nihil certe Nobis» 28 Oct. 1847, al P. J. Perrone, S.J. por su estudio sobre la Inmaculada Concepción. Bourassé. Summa Aurea vol. 7, col. 627.

León XIII Breve del 16 Abril 1901, Acta Leonis XIII, vol. 21, págs. 59-60 (Baumann o.c. p. 14, nota 34).

S. Pío X, ASS. vol. 37, p. 267 y Vol. 39, p. 372; Litt. ad Card. Vanutelli, 8 Sept. 1903, Acta Pii X, vol. I, p. 31.

Litt. Apost. «Quæ ad fidei», 4 Marzo 1909, ASS, vol. 2, p. 227.

Benedicto XV, AAS. vol. 9, p. 229; Oss. Rom. 25 Marzo 1919; Litt. Apost. «Nihil Magis», 30 Julio 1921, AAS, vol. 13, p. 422.

Pío XII, Radio-mensaje al Cong. Euc. de Nueva-Zelanda, 1º Feb. 1940, AAS, vol. 32, p. 49; Radio-mensaje a los Mexicanos, con motivo de la Coronación de Ntra. Sra. de Guadalupe, 12 Oct. 1945;

Tondini, Le Encicliche Mariane (Roma 1950), p. 506-510; Radio-mensaje al Congr. Euc. de Bolivia; Oss. Rom. 1|2 Julio 1946;

Enc. «Fulgens Corona» 8 Sept. 1953, AAS vol. 45, págs. 582-583, 586, 588.

- (7) «Universi generis humani amantissima est atque dilectissima Mater». Carta al Arzob. de Vercelli, J. Gamberoni, 14 Nov. 1921, AAS vol. 14, p. 38.

- (8) Litt. Apost. 16 Julio 1935, en que declara a Ntra. Sra. de Guadalupe Patrona de las Filipinas, AAS, vol. 28, págs. 63.

«Pedidle, dice Pío XII a los colombianos, que siga mostrándose *Madre de la humanidad*» (9).

Y su Maternidad es tierna y cariñosa:

«Allá arriba tienen todos los cristianos una Madre infinitamente tierna», así habla su Santidad Pío XII (10), y también dice:

«... que (Ella) despliegue su munificencia y sus cariños de Soberana Reina y Madre...» (11);

es que «La Santísima Virgen María, nuestra Madre dulcísima, nos ama con amor verdadero más que nuestras madres terrenas» (12), y por eso el Romano Pontífice no duda en presentarnos a veces el hecho mismo de la Maternidad Espiritual con los matices de una familiaridad y sencillez extraordinaria, llamándola Madrecita:

«Llevaban (los marinos de Begoña) impreso en sus corazones el amor a su Madrecita querida...» (13).

2o Esta Maternidad es una maternidad real, propiamente dicha y verdadera, y no una simple metáfora.

Al dar un paso más en nuestro estudio nos preguntamos, ¿esta maternidad universal es o no es una maternidad real? En otras palabras, cuando el supremo Pastor en su Magisterio ordinario nos habla tan claramente de ella, pretende usar sola-

- (9) Radio-mensaje a los Colombianos con motivo de la Coronación de Ntra. Sra. del Carmen en Bogotá en el Congreso Mariano, 19 Julio 1946. Tondini, o.c., ps. 524-528; AAS vol. 38 pág. 326.
- (10) Alloc. 17 Abril 1940, Oss. Rom. 18 Abril 1940.
- (11) Radio-mensaje al Congr. Euc. de Brasil, 15 Agosto 1953, AAS, vol. 45, págs. 554-555.
- (12) «Hæc nos docet, ad hæc nos adhortatur Beata Virgo Maria, dulcissima Mater nostra, quæ nos profecto plus quam terrenæ omnes genetrices veraci caritate diligit». Enc. Fulgens Corona, AAS, vol. 45, pág. 586.
- (13) Nuntius radiophonicus Christifidelibus Cantabricæ Regionis ob primum elapsum sæculum a quo B. Maria V., «Nuestra Señora de Begoña» nuncupata, eiusdem Regionis Patrona cælestis proclamata fuit, sollempnia celebrantibus. AAS, vol. 45, p. 804-805 (die 15 Nov. 1953). Et cf. Radio-mensaje a los Mexicanos, 12 Oct. 1945: «La dulce Madre del Tepeyac... vuestra Madre y vuestra Reina... *la morenita* del Tepeyac...» Oss. Rom. 14 Oct. 1945; Tondini, o.c. págs. 506-510.

mente una metáfora, desvirtuando el significado genuino de la palabra, o bien intenta significar el concepto que sugiere el término «madre» en su sentido propio? Los Romanos Pontífices responden esta pregunta de una manera muy sugestiva y muy significativa: Es Madre nuestra como es Madre de Dios, es Madre nuestra como es Madre de Jesucristo. Oigamos a León XIII:

«La Virgen Santísima así como es engendradora (madre) de Jesucristo, así es Madre de todos los cristianos, puesto que los engendró...» (14).

Notemos los elementos de la comparación: 1o la Maternidad divina, «quemadmodum Iesu Christi genitrix», y 2o la Maternidad espiritual, «ita omnium est christianorum mater quippe quos... generavit». Se afirma pues en el texto una paridad real y verdadera entre la Maternidad divina y la Maternidad espiritual, en la cual paridad los términos son; «la engendradora de Jesucristo» y la Madre de los cristianos a quienes engendra, señalando así la realidad perfecta de su maternidad, porque de ella procede Jesucristo por verdadera generación y de ella proceden los cristianos por generación también. Además son de notar las conjunciones comparativas: «Así como es... así es» («quemadmodum... ita...»).

De lo cual se infiere que media una analogía propia, una analogía intrínseca entre la maternidad de la Virgen con respecto a Jesucristo y con respecto a nosotros, entre la Maternidad divina y la espiritual. En una y otra está encarnado todo el concepto de maternidad verdadera, de una y otra se predica intrínsecamente, y media entre ellas una diferencia: La Maternidad divina actúa en el orden físico, la Maternidad espiritual actúa en el orden sobrenatural, como nos dirá Pío XII. No hay pues univocidad ni equivocidad entre ellas, el sentido metafórico queda excluido, y solamente esa analogía propia, esa analogía intrínseca (que algunos llaman analogía de proporcionalidad propia, y otros analogía metafísica de atribución intrínseca) permite vincular así la Maternidad divina y la espiritual bajo un sólo concepto, bajo un sólo término: «la engendradora», «la madre que engendra». Este es el sentido obvio de las palabras de León XIII: «La Virgen Santísima así como es la engendradora de Jesucristo, así es la Madre de todos los cristianos

---

(14) Enc. Quamquam Pluries, 15 Agosto 1889, ASS vol. 22, p. 67.

puesto que los engendró en el monte Calvario entre los supremos tormentos del Redentor».

En virtud de esta analogía los Romanos Pontífices llaman frecuentemente a la Virgen con toda propiedad «Madre de Jesús y Madre nuestra», «Madre de Dios y Madre nuestra», «Madre de Dios y Madre de los hombres» (15).

Pero hay algo más que reclama toda nuestra atención y nos admira. En la misma frase, una palabra única: «Madre» aparece determinada por los dos genitivos uniendo en forma tal la maternidad divina y la maternidad espiritual, que solamente la analogía de que hemos hablado puede explicar estos documentos. Es que la maternidad de la Santísima Virgen tiene un doble término igualmente real, Dios y los hombres. Por eso León XIII dice: «Madre de Dios y de los hombres» (16), y en otra ocasión escribía: «Quiera la Madre de Dios y de los hombres volver sus ojos clementes sobre su ciudad de Lyon y sobre toda Francia» (17). La misma expresión la encontramos en Pío XI: «La gran Madre de Dios y de los Hombres» (18) y «La Madre de Dios y de todos nosotros» (19); y S. Pío X llamó a la Santísima Virgen «(La Madre) la engendradora al mismo

---

(15) Benedicto XIV, Bula Aurea Gloriosæ Dominæ, 27 Sept. 1748. Benedicti XIV Opera omnia, vol. 16, (Prati 1846) p. 428. Pío IX, «Dei Mater et nostra quæque Mater misericordiæ». Consist. in Gaeta, 20 Abril 1849, Acta Pii IX, vol. 1, pág. 194.

Cf. etiam Discorsi Pii IX, vol. 1, p. 327; Enc. Ubi Primum, 2 Feb. 1849, Acta Pii IX vol. I, p. 172, Tondini o.c. p. 2: «Había revivido un deseo ardentísimo para que se definiera... con solemne juicio, que la Santísima Madre de Dios y amantísima Madre de todos nosotros, la Inmaculada Virgen María, había sido concebida sin la mancha original».

S. Pío X, Enc. Ad diem illum, 2 Feb. 1904, ASS vol. 36, págs. 452-453. Tondini, o.c. ps. 310-312.

Pío XI, Alloc. a los peregrinos de Milán, Oss Rom. 19 Ag. 1927.

Pío XII: «Que ellos también... interpongan el poderoso patrocinio de la Deípara Virgen nuestra Madre» Fulgens Corona, AAS., vol. 45, p. 590.

(16) Enc. Lætitiæ Sanctæ, 8 Sept. 1893, ASS vol. 26, p. 199.

(17) Breve, Card. Coulié de Lyon, 28 Abril 1900; Acta Leonis XIII, vol. 20, pág. 67.

(18) Carta al Card. Capotosti, Legado para el Congreso Euc. Nacional en Loreto, 30 Agosto 1930; AAS, vol. 22, p. 433.

(19) Allocución a los peregrinos de Hungría, 16 Mayo 1936; Oss. Rom. 18 Mayo 1936.

tiempo de Dios y de los hombres» («Si igitur Virgo beatissima Dei simul atque hominum parens est...») (20).

Y Pío XII (Ep. Apostolica ad Universos Russiæ populos, AAS 44 - 1952 - p. 510) :... «Ella es la benignísima y poderosísima Madre de Dios y de todos nosotros» («Ipsa enim est benignissima ac potentissima Dei nostrumque omnium Mater»).

De estos documentos se desprenden **grandes enseñanzas**:

a) La Maternidad Espiritual está de tal manera vinculada a la Maternidad Divina, que viene a ser como una prolongación de ella; todavía más, la Maternidad Espiritual y la Maternidad Divina constituyen en la Virgen una sola Maternidad con un doble término; la acción maternal que la hace verdadera Madre de Dios la hace al mismo tiempo verdadera Madre de los hombres. El fundamento es el principio Paulino de recapitulación de los hombres en Cristo, Nuevo Adán, o la incorporación a Cristo, principio que desde el siglo segundo sirve de base a la doctrina de la Maternidad Espiritual en los documentos patristicos. La explicación la da el Vicario de Jesucristo S.S. Pío XII, en este documento importantísimo:

«Pues cuando la Virgencita de Nazaret profirió su FIAT al mensaje del Angel y el Verbo se hizo carne en su seno Ella fue hecha (llegó a ser) no solamente la Madre de Dios en el orden físico de la naturaleza, sino también en el orden sobrenatural de la gracia. Ella fue hecha la Madre de todos los que habían de ser uno bajo la capitalidad de su divino Hijo, por medio del Espíritu Santo. La Madre de la Cabeza debería ser la Madre de los miembros. La Madre de la Vid sería la Madre de los sarmientos» (21).

El texto es claro y no requiere comentario. Subrayemos nada más el doble término de la maternidad en María y el doble orden de su actuación maternal. En la Anunciación, al encarnarse el Verbo en el seno de la Virgen, Ella quedó hecha Madre de Dios y de los hombres. Su maternidad actúa en un doble orden: en el orden físico natural la hace Madre de Dios, en el orden sobrenatural de la gracia la hace Madre de los hombres. La ECONOMIA divina se realiza ya desde la Encarnación, y la razón de esta maternidad divino-espiritual la ve el Papa en la re-

(20) Ad diem illum, l.c.; Tondini o.c. p. 310.

(21) Nuntius radiophonicus christifidelibus datus e tota Canadia ob Conventum Marialem in Urbe Octavia coadunatis, 19 Junii 1947, AAS vol. 39, p. 271.

capitulación de los hombres en Cristo, su unificación bajo la cabeza, la capitalidad de su divino Hijo. Por eso la Virgen al ser Madre, es Madre de la Cabeza —Jesucristo—, y de los miembros —nosotros—; es Madre de la Vid y de los sarmientos.

Pero sobre este particular volveremos después.

b) Por el estrecho vínculo que las une, la Maternidad Espiritual aparece como una verdad de carácter revelado, por ese nexo tan íntimo con el dogma de la Maternidad Divina. Tanto la una como la otra no podrían conocerse si no fuera por medio de la revelación.

Hemos visto cómo la Maternidad Espiritual es una verdadera maternidad, una maternidad real y propiamente dicha, pero los Romanos Pontífices nos declaran más este concepto: se trata en efecto de una maternidad de generación, puesto que toda maternidad verdadera es maternidad de generación. Es ésta una idea que ya apuntamos antes y que ahora debemos analizar para completar ese concepto que nos da el Magisterio ordinario.

3o La Maternidad Espiritual es una maternidad de generación.

Esto se infiere del uso mismo de los términos con que la exponen. Uno de ellos es el término «PARENS» (derivado verbal de «pario» = dar a luz) que si bien en sentido lato puede indicar un pariente, v. gr. los abuelos, sin embargo en sentido estricto indica el o la que engendra un hijo, y tratándose de la madre equivale a «engendradora». Por consiguiente el sentido de esta palabra debe ser determinado por el contexto en los documentos pontificios, y no servirá de argumento sino cuando dicho contexto nos hable de generación. Pues bien, Pío VII nos dice:

«Con obligación los fieles cristianos deben honrar a la Virgen María, como hijos a su Madre dulcísima, por los acerbísimos dolores que con singular e inquebrantable constancia sobrellevó junto a la Cruz, y que ofreció al Eterno Padre por su salvación; y esto lo hagan con ternura y cariño, y crean que a ellos les está mandado (por precepto) lo que el santo Tobías mandó a su hijo acerca de su madre: «Debes recordar cuántos y cuán grandes peligros padeció por tí» (22).

---

(22) Bula «Id Officii», 9 Enero 1801, Bourassé, Summa Aurea vol. 7, col. 495.

Son de especial interés para nosotros:

a) la frase «como hijos a su Madre dulcísima», en la cual interviene el término «PARENS»: «tamquam *parenti* dulcissimæ filii»,

b) la alusión a la corredención: «dolores... que sufrió junto a la Cruz y que ofreció al Eterno Padre por nuestra salvación,

c) la referencia a los dolores y peligros que trae consigo la generación en el período de gestación y en el parto mismo.

El contexto pues nos habla de una generación estricta. El Papa no aduce el texto de S. Juan en el Calvario: «He aquí a tu Madre», sino el texto citado de Tobías. Quiere por tanto inculcar el sentido de la maternidad verdadera, la maternidad de generación que nos vincula con la Santísima Virgen a quien debemos honrar por obligación como hijos a su Madre (PARENTI) dulcísima, y como hijos espirituales, puesto que señala como un fundamento de la Maternidad Espiritual el hecho de que Ella participó como Corredentora en nuestra Redención (por su com-pasión y por su co-oblación de esos sufrimientos comunes por nuestra salvación), donde el nuevo Adán y la Nueva Eva son el principio generativo de nuestra vida sobrenatural.

San Pío X, en su Encíclica *Ad diem illum*, al hablar de la Maternidad Espiritual hace una paráfrasis del texto de San Ireneo: «El seno (de la Virgen) que regenera (engendra) los hombres para Dios» en la Encarnación del Verbo, y se expresa con términos realistas y propios: la generación, el llevar en gestación, el alumbramiento de los miembros de Cristo que somos nosotros:

«Así pues en el mismo seno de la castísima Madre, Cristo tomó carne y se unió a sí el cuerpo espiritual... Tanto que al llevar (tener) María en su seno (útero) al Salvador, puede decirse que llevó (en gestación) a todos aquellos cuya vida contenía la vida del Salvador. Por tanto todos cuantos estamos unidos con Cristo, y que como dice el Apóstol, «somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos», hemos salido del seno de María a la manera de un cuerpo unido a su cabeza. Por lo cual por una razón espiritual y mística somos llamados hijos de María y Ella es madre de todos nosotros. «Madre a la verdad en espíritu, pero verdaderamente Madre de los miembros de Cristo que somos nosotros» (23).

(23) Enc. «Ad diem illum» ASS vol. 36, p. 452-453; Tondini o.c. p. 310.



En este contexto se habla pues de la generación nuestra, espiritual, en términos propios de generación, y el Papa concluye con esta frase que es la que nos interesa:

«Si pues la Virgen Santísima es la engendradora (PARENS) al mismo tiempo de Dios y de los hombres, quién podrá dudar que...»

La frase es condicional, pero contiene una afirmación categórica, explícita de esta maternidad de verdadera generación de la cual acaba de hablarnos, (tal es el sentido de las conjunciones empleadas: «*Si igitur Virgo B. Dei simul atque hominum parens est,...*»). «PARENS» tiene aquí el sentido estricto de «la que engendra».

Como el término «parens» así también el sustantivo «PARTUS» (el parto) pone de manifiesto el aspecto generativo de la Maternidad Espiritual, y S. Pío X, comentando el capítulo 12 del Apocalipsis lo usa en la interpretación que da:

«Un gran portento —así narra el apóstol Juan la visión que Dios le mostró— apareció en el cielo: una Mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas». Y ninguno ignora que aquella Mujer significaba a la Virgen María, que sin perder su virginidad dió a luz a nuestra cabeza. Por otra parte, continúa el Apóstol: «Y estando encinta gritaba al dar a luz y sufría grandes dolores para dar a luz». Vió, pues, Juan a la Santísima Madre de Dios gozando ya de la felicidad eterna y sin embargo sufriendo con parto misterioso. ¿Y con qué parto? El de nosotros ciertamente, que detenidos todavía en el destierro, tenemos que ser engendrados todavía a la perfecta caridad de Dios y a la felicidad eterna» (24).

El mismo valor tiene el verbo «dar a luz» «PARIO» usado por Pío VI:

«Tú eres una Madre universal de los fieles, porque tu Hijo al morir en la Cruz te nos dió como tal con las palabras dichas a su discípulo amado: He aquí a tu Madre. Ahí, en el Calvario, tú, por decirlo así, nos diste a luz de una manera moral...» (25).

(24) Enc. «Ad diem illum» ASS 36 p. 458-459. Tondini, o.c. p. 322; Acta Pii X. vol. I, p. 147 sq.

(25) The Choicest Prayers, explained and interpreted by His Holiness, Pope Pius VI, and distributed throughout the Papal States by his command... Citado por Baumann o.c. p. 33 y por George W. Schea, The teaching of Magisterium on Mary's spiritual maternity, Mariam Studies vol. III, 1952, p. 46.

Y León XIII dice:

«Esto pertenece precisamente al oficio de su Maternidad espiritual. Porque a los que son de Cristo, María no los dió a luz, ni los podía dar a luz sino en una sola fe y en un solo amor... Por tanto, a todos aquellos a quienes la desgracia de las cosas separó de esta unidad es necesario que la misma Madre, que está dotada por Dios de perpetua fecundidad de prole santa, nuevamente los dé a luz para Cristo de alguna manera» (26).

Finalmente, para expresar y determinar el sentido de la Maternidad Espiritual de la Santísima Virgen, los Papas emplean los términos «engendrar» y sus derivados y afines. Así Pío XII escribe:

«Por lo tanto Ella es la santísima engendradora de todos los miembros de Cristo». «Ipsa igitur omnium membrorum Christi Sanctissima Genitrix» (27).

«¿No son Jesús y María los dos amores sublimes del pueblo cristiano? Son ellos el nuevo Adán y la nueva Eva, que el árbol de la Cruz unió en el dolor y en el amor para reparar la culpa de nuestros progenitores del Edén, el uno fuente, la otra canal de gracia para REGENERARNOS a la vida espiritual....» (28).

Y de esta nueva Eva dirá también:

«...nueva Eva, la Madre de Cristo y de los hombres» (29).

De aquí se deduce el sentido de esta Maternidad Espiritual

(26) Enc. *Adiutricem Populi*, 5 Sept. 1895, Tondini o.c. 232. El Papa termina el párrafo diciendo: «Ojalá que ellos no dejen de secundar los deseos de la Madre misericordiosa, y mirando por su salvación, oigan su voz que los invita dulcemente: «Hijos míos, a quienes otra vez deseo dar a luz hasta que se forme Cristo en vosotros». Si estas frases sugieren un sentido metafórico, como en el caso de S. Pablo a quien cita el Papa, sin embargo me parece a mí que el texto no queda desvirtuado, teniendo en cuenta que León XIII en otros documentos da un sentido propio a la Maternidad de generación. Además es de notar la diferencia entre la Virgen y S. Pablo en el oficio de vivificar a los fieles. El Papa no los equipara, y no podemos argüir contra la maternidad en sentido estricto que él defiende.

(27) Enc. «*Mystici Corporis*», 29 Junio 1943, AAS vol. 35, ps. 247-248.

(28) Alloc. a los Genoveses, Oss. Rom. 22|23 Abril 1940.

(29) Alloc. a los esposos Oss. Rom. 16 Abril 1942.

que es evidentemente una maternidad de generación, como hemos explicado, pues León XIII lo afirmaba claramente:

«La Virgen santísima, así como es la engendradora de Jesucristo, así es la Madre de todos los cristianos *a quienes engendró* en el monte Calvario...», (30),

y San León I, Magno, decía:

«El nacimiento de la Cabeza es el nacimiento del cuerpo... Todos los fieles... con el mismo Cristo somos co-engendrados en este nacimiento (de Jesucristo)» (31).

La conclusión se impone: Para los Romanos Pontífices la Maternidad espiritual de la Santísima Virgen es una maternidad real, propia, verdadera, una maternidad de generación.

Tenemos ya un concepto claro, determinado y preciso de la Maternidad que nos ocupa, pero conviene que ahondemos aún más en la investigación de la mente de los Papas. ¿En qué ponen ellos el fundamento de esta prerrogativa tan consoladora?

4o El fundamento esencial y primario de la Maternidad Espiritual está en la actuación maternal de la Santísima Virgen en la Encarnación redentiva.

En efecto, como base esencial y primaria aparece en los documentos pontificios la cooperación directa de la Santísima Virgen a la obra de la Encarnación redentiva, i.e. la misma acción con que Ella interviene en la Encarnación la constituye al mismo tiempo en Madre de Jesús verdadera y Madre verdadera de todos nosotros.

Los principios soteriológicos de la teología paulina sobre la redención de los hombres en Cristo: la solidaridad con Jesucristo, la recapitulación en Cristo, la incorporación a Cristo, son indispensables para entender el contenido de estas afirmaciones pontificias que tienen muy hondas raíces en la tradición divino-apostólica cuyas manifestaciones datan desde el siglo II, y que durante todo el período patrístico en un 90o|o, si no más, fundan la maternidad espiritual en que la Santísima Virgen María al concebir a Jesucristo solidariza con El a toda la humanidad, la recapitula en El, la incorpora a El que empieza entonces su obra redentora y vivificadora, y precisamente para

(30) Enc. «*Quamquam Pluries*» 15 Agosto 1889, ASS vol. 22, p. 67.

(31) Sermo VI in Nativitate Domini, M. L. vol. 54, col. 213.

que sea redimida y vivificada. El nuevo Adán y la nueva Eva siempre estrechísimamente unidos comienzan la obra de reengendrarnos a la vida sobrenatural, perdida en los primeros padres.

Así nos dice San León I, Magno († en 461):

«Renueva... la festividad de este día el sagrado origen de Jesús, nacido de la Virgen María; y al adorar el nacimiento de nuestro Salvador encontramos que celebramos también nuestro propio principio. Porque la generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano, y el nacimiento de la Cabeza, nacimiento del cuerpo. Toda... la reunión de los fieles, nacidos en la fuente del bautismo, así como fueron crucificados con Cristo en la pasión, resucitados en la Resurrección y colocados en la Ascensión a la diestra del Padre, así son co-engendrados con El en este nacimiento. Porque cada uno de los hombres... regenerado en Cristo... se encuentra en el germen del Salvador» (32).

León XIII recalca la idea de que la Virgen fue constituida al mismo tiempo Madre de Dios y al mismo tiempo Madre de nosotros:

«Siempre que ante Ella con devoción rezamos el rosario, vamos trayendo sucesivamente a la memoria la obra admirable de nuestra salvación, como si se desarrollaran, presentes, ante nuestros ojos, los episodios en los cuales Ella fue (exstitit) de verdad y de hecho al mismo tiempo Madre de Dios y al mismo tiempo Madre nuestra (quorum serie et effectu exstitit illa simul Mater Dei, simul Mater nostra). La inmensa dignidad de una y otra y el fruto de uno y otro ministerio aparecen con viva luz, si religiosamente se considera a María asociada a su Hijo en los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. De aquí se sigue que el alma se encienda en amor agradecido hacia Ella, y despreciando todo lo caduco se esfuerce en mostrarse digna de los beneficios de tan excelsa Madre» (33).

Para valorizar el texto aducido bastaría una ligera reflexión sobre esta *simultaneidad* de las dos maternidades, la divina y la espiritual en la Encarnación redentiva. Vínculos maternos la unen íntimamente con Jesús y a la vez con nosotros; vínculos que permiten al Santo Padre decir:

(32) Ibid.

(33) Enc. «Adiutricem Populi» 5 Sept. 1895, Acta Leonis XIII, vol. 15, págs. 300 ss.; Tondini o.c. ps. 231-233.

«Así que sin timidez, sin flojedad vayamos a María, suplicándole por esos vínculos maternos con los cuales está estrechísimamente unida con Jesús a la vez que con nosotros» (34).

La Encarnación fundamenta la Maternidad Espiritual. Un texto de singular trascendencia debemos a San Pío X:

«¿Qué no es María Madre de Cristo? Es por consiguiente también Madre nuestra. Porque todos deben tener presente que Jesús, que es el Verbo hecho carne, es también el Salvador del género humano. Ahora bien, en cuanto Dios-hombre tuvo un cuerpo concreto (físico) como los demás hombres, pero en cuanto restaurador de nuestro linaje tuvo un cuerpo «ESPIRITUAL» y, como dicen, «MISTICO», que es la sociedad de aquellos que creen en Cristo. «(Nosotros) los muchos somos un sólo cuerpo de Cristo». Y la Virgen por cierto no concibió al eterno Hijo de Dios solamente para que fuera hecho hombre, tomando de Ella la naturaleza humana, sino también para que por medio de la naturaleza tomada de Ella fuera hecho Salvador de los mortales. Por lo cual el Ángel dijo a los pastores: «Os ha nacido hoy el Salvador, que es Cristo Señor». Así pues en el único y mismísimo seno de la Madre castísima Cristo tomó carne y al mismo tiempo se unió a sí el cuerpo ESPIRITUAL «formado de aquellos que iban a creer en El». Tanto que al tener María al Salvador en su seno puede decirse que llevó (en gestación) a todos aquellos cuya vida estaba contenida en la vida del Salvador. Por tanto todos cuantos estamos unidos con Cristo, y que, como dice el Apóstol, «somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos», hemos salido del seno de María a modo de un cuerpo unido a la cabeza. Por lo cual (de aquí que), por una razón espiritual y mística nosotros somos llamados hijos de María, y Ella misma es Madre de todos nosotros. «Madre a la verdad en espíritu, pero verdaderamente (enteramente = PLANE) Madre de los miembros de Cristo que somos nosotros. Pues si la Virgen Santísima es la Madre (engendradora) de Dios al mismo tiempo que de los hombres, ¿quién podrá dudar que Ella se esfuerza por todos los medios para que Cristo, «Cabeza del cuerpo de (en griego, para) la Iglesia» infunda en nosotros, miembros suyos sus dones, y ante todo para que le conozcamos y «para que vivamos por El»? (35).

Cualquier comentario empañaría la claridad del documento, su alcance nos es perfectamente conocido, y es más elocuente el silencio ante estas palabras del Supremo Pastor.

(34) Enc. «Magnæ Dei Matris», 8 Sept. 1892, Acta. Leonis XIII, vol. 12, p. 221 ss.; Tondini o.c. p. 160.

(35) Enc. «Ad diem illum» 2 Feb. 1904, ASS vol. 36, p. 452-53; Tondini, p. 310-312.

También Pío XI hace eco a esta doctrina al decirnos:

«Que Ella provea a todas estas necesidades con su Corazón de Madre, y de Madre de los hombres porque (es) Madre de Dios» (36).

«Pero, Venerables hermanos, creemos que en el oficio de la maternidad de María debemos recordar otra cosa, que ciertamente sabe más dulcemente, sabe más suavemente. Es decir, Ella misma, por el hecho de haber dado a luz al Redentor del género humano, fue de algún modo Madre benignísima de todos nosotros también, a quienes Cristo quiso tener por hermanos» (37).

El modo como fue Madre de todos nosotros al engendrar al Redentor se explica por los principios paulinos utilizados en los documentos anteriores, y de manera especial en los de S. Pío X y Pío XII: (Véase nuevamente el texto en el párrafo 2º, pág. 34).

«Ella fue la que dio a luz con admirable parto al que es fuente de toda vida celestial, a Cristo Nuestro Señor, ya desde su seno adornado con la dignidad de Cabeza de la Iglesia... Por tanto Ella misma es la engendradora santísima de todos los miembros de Cristo, a cuyo Corazón Inmaculado consagramos todos los hombres...» (38).

Es fácil sintetizar ya la doctrina pontificia en virtud de los principios indicados:

La acción estrictamente maternal que hace a la Santísima Virgen «Madre de Dios en el orden físico de la naturaleza» es la acción misma que la hace Madre de los hombres «en el orden sobrenatural de la gracia» (39), y este es el título primario, la base primera de la Maternidad Espiritual.

5o La Corredención propiamente dicha es un nuevo título, es otro fundamento de la Maternidad Espiritual.

En efecto, los Romanos Pontífices ven un nuevo título, un

(36) Alloc. a los Cardenales, 24 Dic. 1931. Oss. Rom. 25 Dic. 1931.

(37) Enc. «Lux Veritatis» 25 Dic. 1931, AAS vol. 23, p. 514; Tondini, o.c. p. 400.

(38) Enc. «Mysitici Corporis», 29 Junio 1943, AAS, vol. 35, ps. 247-248.

(39) Cf. nota (21).

nuevo fundamento de esta Maternidad en la Corredención en el Calvario, i.e. en la actuación maternal con que la Virgen santísima coopera con Jesucristo en la Redención.

Hemos citado ya varios textos de suma importancia en que la Corredención aparece como base de la Maternidad Espiritual; tal es el documento de Pío VII en la Bula «Id Officii» (9 Enero 1801), documento que adjunimos en el párrafo 3º: «Con obligación los fieles...» (cfr. pág. 35), y el de León XIII en la Enc. «Quamquam pluries» (Par. 20): «La Virgen Santísima así como es la engendradora de Jesucristo así es la Madre de todos los cristianos puesto que los engendró en el Calvario entre los supremos tormentos del Redentor».

De ambos documentos propusimos también un breve análisis que puede fácilmente bastarnos para el fin que ahora pretendemos. Por lo demás el mismo León XIII afirma de diversa manera y en varias ocasiones el fundamento de la Maternidad Espiritual que ahora estudiamos:

«Porque cuando se entregó a Dios como esclava para el oficio de Madre, y (cuando) se consagró toda en el templo con su Hijo, fue (exstitit) ya entonces por ambos hechos «consorte» con El de la difícil (laboriosæ) expiación del género humano. Por lo cual tampoco debemos dudar que en los acerbísimos tormentos y angustias de su Hijo sufrió con El (condoluisse) en el máximo grado. Por lo demás estando Ella presente y contemplándolo, debía consumarse aquel divino sacrificio para el cual generosamente había alimentado la víctima. Lo cual es de considerar en los mismos misterios como lo último y más digno de lágrimas: «Junto a la Cruz de Jesús estaba de pie María su Madre», quien movida de inmenso amor hacia nosotros, para tenernos como hijos, ofreció liberalmente Ella misma a su Hijo a la justicia divina, muriendo con El en su alma traspasada por una espada de dolor» (40).

Y Pío XI dice:

«La Virgen dolorosa participó con Jesucristo la obra de la Redención, y (fue) constituída Madre de los hombres, para que abrazase como hijos y cuidase con amor a los hombres que le fueron encomendados como por un testamento de la caridad divina» (41).

---

(40) Enc. «Iucunda semper», 8 Sept. 1894; ASS. vol. 27, p. 178.

(41) Letras Apostólicas «Explorata res est», AAS, vol. 15, págs. 104 ss.

El vínculo entre la Corredención y la Maternidad Espiritual se ve también muy claro en estas palabras dirigidas por el mismo Pontífice a 800 congregantes españoles en el año jubilar:

«Vinieron a celebrar con el Vicario de Cristo el XIX Centenario de la divina Redención, y también el XIX Centenario de María, el centenario de su Corredención, de su Maternidad Espiritual» (42).

La misma idea la había comunicado a los Servitas con estas palabras:

«... el XIX Centenario de la Redención, el cual además de ser tal para todos, es también para los Siervos de María y para todos el centenario de la Maternidad universal de María, proclamada oficialmente por el Divino Redentor sobre su trono, la Cruz...» (43)

Podemos pues afirmar que según el Papa Pío XI la Santísima Virgen participa con Jesucristo la obra misma de la Redención, es la Corredentora, y queda por esto constituida Madre universal de los hombres. Las palabras de Jesucristo «He aquí a tu hijo», «He aquí a tu Madre» proclaman oficialmente esa Maternidad espiritual, universal. Por eso el centenario de la Redención es a la vez el centenario de la Corredención y el centenario de la Maternidad espiritual. Dejemos la explicación al mismo Pontífice:

«El Redentor no podía, por necesidad de las cosas, no asociar su Madre a su obra, y por esto nosotros la invocamos con el título de Corredentora. Ella nos ha dado el Salvador, lo ha alimentado para la obra de la Redención dividiendo con El hasta debajo de Cruz los dolores de la agonía y de la muerte en la que Jesús consumaba la Redención de todos los hombres. Y precisamente bajo la cruz, en los últimos momentos de su vida, el Redentor la proclamaba Madre nuestra y Madre universal: ECCE FILIUS TUUS, decía a San Juan que nos representaba a todos nosotros; en el mismo Apóstol estábamos entonces todos para recoger las otras palabras: ECCE MATER TUA. Aquellos buenos fieles habían venido por tanto a celebrar con el Santo Padre el XIX Centenario no sólo de la Redención, sino también de la Maternidad universal de María, proclamada oficialmente y solemnemente con las mis-

(42) Oss. Rom. 25 Marzo 1934.

(43) Aloc. a los Siervos de María, palabras de Pío XI referidas así por el Oss. Rom. 20 Ag. 1933.



mas palabras del Hijo de Dios en el momento particularmente solemne de su vida» (44).

Finalmente cerremos ya estas bellísimas enseñanzas de S.S. Pío XI sobre la Corredención propiamente dicha y la Maternidad Espiritual y el nexa que las une fijando la atención en la oración que él compuso para clausurar el año santo de la Redención:

«Oh Madre de piedad y de misericordia, que como Corredentora y compañera de padecimientos asististe de pie a tu dulcísimo Hijo al consumir en el ara de la Cruz la Redención del género humano, y que te has dignado bendecir desde tu santa gruta a los Obispos del orbe entero y a los Sacerdotes que durante este sacratísimo triduo renovaron el sacrificio de la Cruz, para recordar, agradecidos, tus benignas y benéficas apariciones y para dar gracias a Dios por el año felizmente consumado, conserva en nosotros, te rogamos, y acrecienta cada día más los preciosos frutos de la Redención y de tu compasión, y puesto que eres Madre de todos, concédenos que, en la pureza de costumbres y dignidad de la vida, en unidad de mentes y corazones, ayudados por la paz de las naciones, gocemos por fin tranquilamente de los bienes de la paz. Así sea» (45).

Su Santidad Pío XII en la Encíclica *Mediator Dei* nos habla de la singularidad y excelencia trascendente de la Madre de Dios, la llena de gracia, y añade:

«Dado que (María) es «Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra», clamemos todos a Ella «gimiendo y llorando en este valle de lágrimas» y entreguémonos confiadamente a su patrocinio con todas nuestras cosas. Ella fue nuestra Madre cuando el divino Redentor llevaba a cabo su propio sacrificio; y lo que es más, también por este título somos hijos de Ella» (46).

El Papa recoge las ideas de sus predecesores y las ilumina con nueva luz: la encarnación nos da el fundamento primario de la Maternidad Espiritual, la Corredención es también un fundamento de ella, es también un título («hoc quoque titulo»),

(44) Allocución, discurso a los peregrinos de la diócesis de Vicenza, 30 Nov. 1933; Oss. Rom. 1º Dic. 1933.

(45) Palabras de Pío XI el 28 de Abril de 1935, para la clausura del Año Santo de la Redención con un triduo de Misas celebrado en Lourdes. Cf. Oss. Rom. 29 Abril, 1935; G. M. Roschini O.S.M., *La Madonna nel pensiero e nell'insegnamento di Pio XI*, Marianum vol. I, (1939), p. 151.

(46) Lit. Enc. «*Mediator Dei*», 20 Nov. 1947, AAS vol. 39, p. 582-583.

y un *nuevo* título, porque la supone ya constituída en la Encarnación redentiva:

«Ella fue la que dio a luz con admirable parto a Jesucristo nuestro Señor, adornado ya en su seno virginal con la dignidad de Cabeza de la Iglesia, como que era la fuente de toda vida celestial (sobrenatural)... Ella fue la que libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su materno amor, por los hijos de Adán manchados con su deplorable pecado; de tal suerte que la que era Madre corporal de nuestra Cabeza, fuera por un nuevo título de dolor y de gloria Madre (espiritual) de todos sus miembros... Ella es pues la engendradora de todos los miembros de Cristo» (47).

La Corredención, como indicábamos, es según el Magisterio un nuevo título de la Maternidad Espiritual constituída ya en la Encarnación; (véanse los textos citados en el párrafo 4o, y de manera especial el texto de Pío XII en el apartado 2o, correspondiente a la nota (21).

Podríamos decir, a manera de explicación, que la Corredención propiamente dicha es una función necesaria de esa Maternidad, un elemento que la integra y perfecciona, algo así como el dar a luz es una función de la maternidad natural, constituída ya en la concepción del hijo. Si una mujer empieza a ser madre al concebir, su maternidad se completa al dar a luz. Lo uno y lo otro fundan su maternidad con el orden esencial de prioridad, propio de la generación perfecta y consumada. El alumbramiento es función necesaria de ella, y lo concebimos también como fundamento, (comúnmente se dice de una mujer que va a dar a luz: «va a ser madre»). De un modo análogo la Santísima Virgen empieza a ser Madre nuestra en la Encarnación, ahí nos concibe y nos engendra en el orden sobrenatural al recapitularnos en Cristo, al incorporarnos a Cristo Salvador, y en el Calvario lo es también por un nuevo título de dolor y de gloria, al consumarse la Redención del género humano, iniciada en la Encarnación; Ella, la nueva Eva, la Corredentora asociada a Jesucristo en su obra de redención, da a luz en el orden sobrenatural a todos los redimidos en Cristo. La aplicación de la Re-

---

(47) Enc. «Mystici Corporis» 29 Junio 1943, AAS vol. 35, p. 247-248. Et cf. texto correspondiente a la nota (21).

dención al extenderse a cada uno de los hombres en particular, será también la extensión y aplicación actual de su Maternidad Espiritual para con cada uno en particular, pues todos de manera universal y global en el Calvario fuimos redimidos en Cristo, el nuevo Adán, Cabeza de la humanidad entera, por El mismo, y corredimidos por Ella, la nueva Eva, la MADRE DE TODOS LOS VIVIENTES.

La Mediación Universal constituye una nueva fase de la Maternidad, que estudiaremos en otra ocasión.

Terminemos ya nuestra exposición añadiendo solamente una idea que el tiempo prefijado hace imposible desarrollar ahora:

Así como los Romanos Pontífices consagran con su autoridad y corroboran la doctrina de la Maternidad Espiritual que nos ofrece la Tradición patristica, fuente de revelación, así también iluminan y declaran el sentido auténtico de la Sagrada Escritura que contiene a su vez esta consoladora verdad. Dejamos para otra ocasión su explanación, porque el fin de este estudio se reduce a mostrar el concepto de la Maternidad Espiritual de la Santísima Virgen según los documentos Pontificios, y éstas son sus

## CONCLUSIONES

1a La Maternidad Espiritual es universal, es verdadera maternidad, real y propiamente dicha, pues es maternidad de generación.

2a Está basada en la cooperación de la Santísima Virgen a la obra de la Encarnación redentiva, como en fundamento esencial y primario, y en la Corredención formalmente dicha, como en un nuevo título.

3a La Maternidad Espiritual aparece como una verdad revelada:

a) Pío VI dice:

«DIOS QUISO que María fuera propuesta a to-

dos los fieles como Madre común (de ellos)» (48).

b) Benedicto XIV:

«La Iglesia católica, enseñada por el Magisterio del Espíritu Santo, siempre ha profesado honrar a María como a la engendrada de su Señor y Redentor, y venerarla con afecto filial como a Madre que le fue dada por la última voz de su Esposo moribundo» (49).

c) El carácter revelado de la Maternidad espiritual se deduce también por la íntima relación que media entre la Maternidad divina y la Maternidad espiritual según los documentos aducidos.

4a Esta verdad está contenida tanto en la Sagrada Escritura como en la Tradición.

---

(48) Decreto de la S. Congr. De Indulgencias, 23 Sept. 1775 aprobado por el Papa Pío VI, y dado el 6 de Marzo 1776. Cf. Mullan Elder *La Congregazione Mariana studiata nei documenti*, Rom 1911, parte II, pg. 119, s.; Baumann o.c. p. 12; citado también en *Marian Studies* III, 1952, p. 46 por G. W. Schea.

(49) Bula Aurea «Gloriosæ Dominæ», 27 Sept. 1748, *Benedicti XIV Opera omnia*, vol. 16 (Prati 1846), p. 428.

# LA PENETRACION DEL PROTESTANTISMO EN LA AMERICA LATINA (\*)

Por EDUARDO OSPINA, S.J.

Este Informe fue presentado a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro, julio, 1955.

«En verdad, la América Latina presentó en los siglos XVI, XVII y XVIII la mayor expansión que haya tenido la Cristianidad», escribe Keneth S. Latourette, Profesor protestante de Historia en la Universidad de Yale (1). Y el mismo autor afirma que esa expansión fue realizada exclusivamente por la Iglesia Católica.

Y la revista norteamericana protestante *Truth and Light* decía ya hace años: «La idea de enviar misioneros protestantes a pueblos católicos es, para un observador imparcial, completamente absurda» (2).

Sin embargo, ese gran absurdo es lo que se está llevando a cabo de algunos años a esta parte y cada día en mayor escala.

No es necesario indicar aquí cuándo entró cada una de las sectas en cada uno de los países latinoamericanos. En unos un poco antes, en otros un poco después, en todos empezó a entrar el Protestantismo durante el siglo XIX.

---

(\*) Este informe está basado en:

C. Crivelli S.J., *Directorio Protestante de la América Latina*, Isola del Liri, Italia, A. Macioce & Pisani. 1933.

M. L. Guillén, S.J., *La Gran Campaña Protestante contra la Iglesia Católica*, El Paso, Texas, Editorial «Revista Católica». 1929.

Y más principalmente en:

Prudencio Damboriena, S.J., *La Situación del Protestantismo en la América Latina a través de la Primera Semana de Estudios Apologéticos de Bogotá* (del 2 al 9 de enero de 1955). Informe terminado en Roma, a 7 de marzo de 1955.

(1) *A History of the Expansion of Christianity*, 1943. Vol. V, p. 69.

(2) Edición de agosto de 1929.

## 1. El desarrollo de las Misiones protestantes visto a través de sus Congresos

*1er. Período.* Esa primera entrada y su establecimiento, inicialmente ocasional, sólo para atender a los inmigrantes, es lo que se puede considerar como el *primer período* en la historia del Protestantismo en la América Latina.

Los Protestantes que habían iniciado sus Misiones en otros continentes a fines del siglo XVIII (pues los heresiarcas habían considerado como «opuesta al Evangelio» la idea de evangelizar a los paganos), en la primera década del siglo XIX sintieron la necesidad de poner algún orden en sus Misiones recientes, pues las sectas, en su proselitismo, se estorbaban y se atacaban mutuamente. Por eso determinaron reunir un Congreso General de las Misiones Protestantes, para estudiar y distribuir los campos y las actividades. Ese fue el *Congreso de Edimburgo*, inaugurado el 15 de junio de 1910, con 1.200 Delegados.

En ese Congreso los Protestantes europeos, especialmente los Luteranos alemanes, se opusieron a la idea de las Misiones en la América Latina, porque, decían, no era pagana, sino católica. Pero los Delegados norteamericanos, disgustados por tal oposición, se reunieron privadamente y empezaron a hablar, y luego a trabajar, sobre la preparación de un Congreso exclusivo, para estudiar sus Misiones latinoamericanas. Ese gran Congreso fue precedido de dos reuniones previas.

Fue la primera la *Conferencia de Nueva York, 1913*, cuya obra principal fue la erección de una Comisión permanente, el *Committee on Cooperation in Latin America*, que hasta hoy ha sido una de las entidades más influyentes en las Misiones protestantes de estos países.

Esta Comisión determinó convocar la *Conferencia Misionera de Cincinnati, 1914*, que se ocupó a su vez en la convocatoria del Congreso Misionero Panamericano.

*2º Período.* El *Congreso Panamericano de Panamá, febrero 10 al 19 de 1916*, por su importancia inicia el *segundo período* de las Misiones protestantes en América Latina.

Se reunieron en él 304 Delegados de los que 149 procedían de Latinoamérica.

Este Congreso organizó en firme las Misiones en nuestros países.

Trató de la *división de los campos*, de la *colaboración literaria*, de una *oficina de publicaciones* y sobre todo, de los *medios para guardar la concordia entre las sectas*.

En la práctica, gracias a la acción del *Committee on Cooperation in Latin America*, se llevaron a cabo posteriormente las siguientes *obras interdenominacionales*:

*Seminarios* en Argentina, Brasil, Chile, México, Puerto Rico y Uruguay.

*Oficinas de Publicidad* en Brasil, Cuba, Chile, Puerto Rico y Uruguay.

Durante ese período se desarrolla firmemente la organización de las sectas antiguas y de otras venidas posteriormente.

Se convino en que todas las sectas se llamaran *Evangélicas*, para evitar entre las gentes la mala impresión producida por las innumerables divisiones.

*3er. Período.* De este Congreso Panamericano de Panamá, se originaron, por la acción del *Committee on Cooperation in L. A.*, dos Congresos: el *Suramericano de Montevideo*, 1925, y el de *La Habana*, 1929, para los países del Caribe.

El *Congreso Suramericano de Montevideo*, marzo 29 a abril 8 de 1925, inaugura el *tercer Período* de las Misiones protestantes Latinoamericanas.

A él acudieron 165 Delegados oficiales, 19 Agregados y 120 Observadores.

Este Congreso estudió, en Comisiones especiales, los siguientes sectores del trabajo misional:

*Repartición de los campos aún no ocupados*, — *las Misiones entre indios paganos*, — *la educación*, — *la evangelización*, — *la acción social*, — *la asistencia social*, — *la vida interna de cada iglesia*, — *la enseñanza religiosa*, — *la prensa*, — *las relaciones entre nacionales y extranjeros*, — *algunos problemas especiales*, y *la labor por la unidad*.

Para los países del Caribe se celebró el *Congreso de La Habana*, del 20 al 30 de junio de 1929.

Tomaron parte en él 169 Delegados, 31 Observadores y además asistieron representaciones de la Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos y España.

Se limitaron a tratar cuatro cuestiones:

*Solidaridad evangélica, — educación, — acción social, — propaganda impresa.*

Las obras principales de este período han sido:

a) Las Misiones entre indios en México, el Amazonas y el Perú.

b) La creación de varias iglesias nacionales.

c) El esfuerzo por atraer la juventud a las escuelas y colegios.

d) La prensa anticatólica.

*4º Período.* El cuarto y último período queda claramente definido desde el *Congreso de Madrás*, India, octubre de 1938. Congreso reunido en una región antipódica de América, pero que por sus circunstancias históricas ha venido a influir más que ningún otro en el asalto protestante a nuestros países.

La fermentación de ideas y sentimientos que empezó a formarse desde hace ya algún tiempo en los pueblos asiáticos contra el imperialismo europeo, el consiguiente espíritu nacionalista que en aquellas regiones ha empezado a mirar a los misioneros extranjeros como instrumentos de aquel imperialismo y a las iglesias cristianas como sus «quintas columnas», ya ha ido haciendo pensar a las sectas protestantes que las puertas del Asia se les han de ir cerrando cada vez más. A esto se ha añadido, en forma más concreta y urgente, primero la guerra chino-japonesa y luego el avance del comunismo en China. Hechos tan progresivos y amenazantes han hecho pensar a los dirigentes de las Misiones protestantes que debían buscar nuevos campos de misión, para ocupar los misioneros y los fondos que han ido retirando y han de retirar todavía de las regiones asiáticas. Esta grave cuestión se trató en el Congreso de Madrás y se concluyó que la América Latina era un «campo de primera importancia» para las Misiones protestantes. La identidad latinoamericana de lengua y cultura, las comodidades mayores que entre los incultos pueblos de Asia y Africa, la facilidad de encontrar la protección norteamericana, las ideas y prácticas de «la buena vecindad», la cercanía misma de la propia patria, es un conjunto de ventajas que hacen las Misiones latinoamericanas mucho más atractivas que las de otros continentes.



Era obvia la objeción de la *catolicidad de América Latina*. Pero a esa objeción habían dado ya alguna respuesta, había 28 años, los misioneros de Norteamérica en el Congreso de Edimburgo, cuando dijeron en un manifiesto a los congresistas: «*Nosotros afirmamos que en América Latina millones y millones de habitantes se hallan prácticamente privados de la palabra de Dios y no saben siquiera qué es el Evangelio*».

Pero más recientemente había preparado la atmósfera a la aceptación de esa idea, absurda para muchos otros protestantes, un escritor norteamericano, John Alex. Mackay, Profesor en la Universidad de San Marcos en Lima y actualmente en Princeton, con sus dos libros: *The Other Spanish Christ* («El otro Cristo hispánico», 1932) y *That Other America* («Esa América Latina!...», 1935).

Bajo esos influjos se ha impuesto a la mentalidad de los misioneros protestantes la idea de que la América Latina es *un continente «inficionado por el ritualismo y las supersticiones romanas, que jamás ha conocido el Evangelio»*.

Esa propaganda y el retiro de millares de misioneros y de millones de dólares de las Misiones asiáticas, preparan, desde el Congreso de Madrás, «*la invasión protestante*» en América Latina.

## II. La invasión protestante

Los católicos que se han ocupado en observar el movimiento protestante en nuestros países, sin conocer todavía la causa de los sucesos, advirtieron automáticamente, hacia 1939 y 1940, un incremento insólito en la intensidad de la propaganda de las sectas establecidas anteriormente entre nosotros, y un aumento extraño en el número de las sectas nuevas que empezaron a hacerse sentir. Era el comienzo de la invasión.

Que esa invasión haya continuado desde entonces en un *crescendo* no interrumpido es un hecho evidente para quien considere los datos ofrecidos a continuación.

### 1. El aumento en el número de sectas

Ese aumento es ya un indicio claro de una presión intensa del mundo protestante sobre la Iglesia Católica en Latinoamérica.

Veámoslo en algunas estadísticas con diferencia de pocos años.

<i>Sectas y su número en los años de:</i>	1938	1952	1955
Argentina . . . . .	20	38	147
Bolivia . . . . .	14	22	
Brasil . . . . .	18	35	47
Colombia . . . . .	9	22	25
Costa Rica . . . . .	3	10	
Cuba . . . . .	8	17	20
Chile . . . . .	9	17	8 (?)
Ecuador . . . . .	3	11	
El Salvador . . . . .	5	7	
Guatemala . . . . .	6	13	
Haití . . . . .	5	13	
Honduras . . . . .	5	14	
México . . . . .	20	34	
Nicaragua . . . . .	4	7	
Panamá . . . . .	5	10	
Paraguay . . . . .	5	13	
Perú . . . . .	14	20	
Puerto Rico . . . . .	12	16	
República Dominicana . . . . .	6	12	
Uruguay . . . . .	3	11	19
Venezuela . . . . .	9	12	

## 2. Aumento en el número de misioneros

Si consideramos algunas sectas particulares, aparece el aumento en esta proporción:

	1940	1950
Misioneros Bautistas	169	348
« Luteranos	81	149
« Metodistas	317	500
« Presbiterianos	255	400

El número anual de todos los pastores venidos a Latinoamérica crece proporcionalmente con los años.

En 1903	había	944	misioneros
« 1911	«	1.233	«
« 1925	«	2.107	«
« 1938	«	2.414	«
« 1952	«	5.688	«

Con ese ritmo hasta el momento actual, parece evidente que, por algún tiempo no determinable, las oleadas de personal misionero protestante seguirán subiendo.

Que ese aumento procede de haberse cambiado el campo misional del personal protestante, aparece por la proporción con que ha crecido el porcentaje que del número mundial de misioneros han sido enviados a América Latina en años sucesivos.

En 1900 venía a Am. Lat. el 3% del número total de misioneros  
En 1936 venía a Am. Lat. el 7% del número total de misioneros  
En 1951 venía a Am. Lat. el 25% del número total de misioneros

Y habiendo aumentado esa proporción en los primeros 36 años del siglo en un 4%, y en los 15 años siguientes en un 18%, se ve clara la relación de este último aumento con el cambio de frente misionero operado desde el *Congreso de Madrás, que tuvo lugar en 1938.*

### **III. Medios de penetración y expansión protestantes**

Esos misioneros protestantes ejercen su propaganda en muy variadas formas.

#### *1. La predicación*

Ante todo por la predicación actuada de las más diversas maneras:

a) Por exposiciones directas sobre pasajes bíblicos ante auditorios atraídos a sus lugares de culto.

b) Por series de conferencias cuasi-culturales a las que invitan con propaganda especial.

c) Con pláticas a los enfermos en los hospitales, y a los detenidos en las cárceles, reformatorios, etc.

d) Con visitas a domicilio a las que se introducen con pretexto de amistad.

e) Con conversaciones en los parques, por medio de oradores especialmente preparados, para llamar la atención de los transeúntes con temas y formas que aparentan cultura superior.

f) Con excursiones campestres desde tiendas de campaña, para atraer a los campesinos sencillos.

g) Con jiras por los ríos navegables, frecuentes en los países americanos, en lanchas cómodas y copiosamente provistas de ropas, alimentos y medicinas, con que agasajan a los pobres ribereños.

## 2. Los impresos

El impreso, como hemos visto antes, ha sido objeto de especial estudio y recomendaciones en los Congresos protestantes, a fin de facilitar su producción en grande y su abundante distribución. Con este propósito se hacen ediciones interdenominacionales.

Sus formas son muy variadas:

a) *La hoja volante*, frecuentemente con un título y una figura más o menos ingeniosa, para excitar la curiosidad.

b) *El folleto* de temas doctrinales, morales o históricos, y forma popular en su presentación y estilo.

c) *La revista o publicación periódica*, de muy variada amplitud, desde dos hojas para arriba. De las de volumen algo más considerable contaban 155 en 1948.

d) *El libro*, sobre materias más o menos directamente religiosas, es arma de todas las sectas, pero especialmente de algunas como los Adventistas, del Séptimo Día y los Testigos de Jehová. Sus temas son variados: bíblicos, morales, pseudo-científicos, práctico-religiosos, biográficos, novelescos. Muchos de los divulgados actualmente tienen por autores o por protagonistas a sacerdotes apóstatas, como Walter Montaña (boliviano), L. H. Lehmann (irlandés), Pascual Chiniquy y Lucien Vinet (canadienses) y Juan Orts González y Luis Padrosa (españoles).

Esa literatura se imprime en numerosas ciudades, pero sus centros principales están en Buenos Aires y Ciudad de México, y más especialmente en los Estados Unidos, en ciudades como Brooklyn (*Watchtower Bible and Tract Society*) de los Testigos de Jehová, y en Mountain View, California (*Pacific Press Publishing Association*) de los Adventistas del Séptimo Día.

e) Una forma más reciente de publicación, a la que los Protestantes dan hoy especial importancia, son los *servicios de información*. Actualmente existen:

el *Servicio Latinoamericano de Prensa cristiana* (Ciudad de México), y

el *Servicio Evangélico de Prensa* (Buenos Aires).

Pero además tienen casi todas las sectas servicios particulares de información local para sus afiliados o en sección especial de sus revistas o en boletines especializados. En uno de ellos, lanzado eventualmente al extranjero (*Report on Religious Persecution in Colombia S. A.*) promovieron el calumnioso escándalo de lo que llamaron «persecución de los Protestantes en Colombia».

### 3. La propaganda bíblica

Pero naturalmente entre la propaganda impresa protestante ocupa el primer lugar la propaganda bíblica.

Las *Bible Houses* (establecimientos para la edición y distribución de la Sagrada Escritura) tienen proporciones gigantescas. En ellas las ediciones castellanas van ocupando lugar cada vez más importante.

En 1951 se editaron en castellano 3.830.242 ejemplares del texto completo o de porciones suyas, y en portugués 475.145. En total: 4.305.387 ejemplares bíblicos sólo para América Latina.

Esa propaganda afecta de manera particular a algunos países. La siguiente estadística es de 1951:

Se distribuyeron en Argentina 46.676 Biblias completas y 757.825 porciones;

En Brasil, 168.670 Biblias completas y 1.501.712 porciones;

En Chile, 17.907 Biblias completas y 137.390 porciones;

En México, 27.929 Biblias completas y 239.248 porciones;

En Venezuela, 6.943 Biblias completas y 155.898 porciones;

Los años de 1930 a 1952 nos ofrecen las siguientes cifras de los ejemplares bíblicos distribuidos en América Latina:

Años	Biblias compl.	Nuevos Test.	Partes del N. T.
1930	10.126	10.934	108.814
1935	12.427	9.632	75.682
1940	17.558	17.965	233.146
1945	145.121	80.715	430.897
1949	152.123	173.888	1.723.624
1952	184.483	183.122	2.660.727

El efecto típicamente protestante de esa propaganda no lo produce precisamente la lectura de la Biblia (aun en las traducciones protestantes que contienen muchos detalles tendenciosos o falseados), sino los criterios que, a propósito de esa lectura, se inculcan a los lectores, como la interpretación privada o la exegesis errónea de ciertos pasajes de especial importancia, como la narración de la Última Cena, la potestad de perdonar los pecados y la promesa y colación del Primado en la persona de San Pedro.

#### 4. *Propaganda radial*

Siendo la radio tan formidable instrumento de propaganda, era natural que los que disponen de dólares en abundancia la empleen en grande escala. En muchas ciudades tienen sus radio-emisiones y en algunas sus radio-emisoras propias algunas iglesias particulares, pero en general prefieren las estaciones interdenominacionales. Actualmente las hay en San Juan de Puerto Rico, La Habana, Ciudad de México, Guatemala, San José de Costa Rica, Panamá, La Paz, Recife, Río de Janeiro, Montevideo y Santiago de Chile. En conjunto 11 radio-emisoras a disposición de las diversas sectas, fuera de las propias de cada una de ellas.

La más importante entre las interdenominacionales es *La Voz de los Andes*, de Quito, que emite programas de 20 iglesias diversas.

Sus programas están elaborados por técnicos de la radio-emisión, y llevan adelante un programa sutil, pues su estilo evita la polémica y el ataque directo y cultiva la exposición piadosa y didáctica, la escogida música sagrada y profana, las noticias nacionales e internacionales y las conferencias de tipo cultural.

La penetración que por su medio van logrando los Protestantes es efectiva, pues los Católicos poco instruidos no discernen los influjos típicamente protestantes en medio del sano material evangélico.

*Para el futuro* tienen proyectos más amplios todavía, incluso la fabricación en grande de radio-receptores y el empleo de la televisión.

Aquí también encontramos la intervención infausta de un

sacerdote apóstata, el Rev. Manuel Garrido Aldana, vizcaíno, pasado a la secta presbiteriana, Church of Scotland, quien prepara la organización de cursos especiales para la formación de técnicos de la radio-emisión, y una vasta red de emisoras que serán pronto la *Cadena Cultural Panamericana de Radiodifusión Cristiana*.

### 5. La enseñanza escolar

La educación de la niñez y juventud en las escuelas y colegios es tal vez el medio con que los Protestantes han logrado una penetración más eficaz y más durable en el mundo latinoamericano.

En las escuelas primarias han hecho bastante, pero con ganancias sin influjo social, ante todo, porque el medio en que se ejerce esa influencia es muy pobre y aislado en campos y suburbios, y luego, porque en los sitios poblados se encuentran frente a las escuelas oficiales que, si no siempre dan instrucción católica, tampoco la dan protestante.

El arma peligrosa son los Colegios: en primer lugar, porque bien instalados como están, para competir con los otros oficiales o privados, exigen pensiones más baratas, ofrecen buen número de becas y son, por lo mismo, más atractivos para la clase media que es la más numerosa. En segundo lugar, porque ofrecen siempre la posibilidad de estudiar bien el inglés, aliciente cada día mayor en Latino-América. Y en tercer lugar, porque como acude a ellos una asistencia de 70,80 y aún 90 por ciento de alumnos católicos, esa concurrencia trae un doble daño: para los alumnos a quienes la enseñanza protestante no logra apartar del Catolicismo, al menos los familiariza mucho con los Protestantes y con los criterios del Protestantismo, y sin una instrucción verdaderamente católica, quedan a pocos pasos de las fronteras de la herejía; —a otros los atrae definitivamente y entonces, o los hacen verdaderos protestantes, o lo que es más frecuente, escépticos en materia de Religión.

Terminados los estudios en los colegios, los Protestantes siguen ayudando a sus discípulos, al pasar a las Universidades extranjeras, por medio de becas, recomendaciones y relaciones con sociedades de jóvenes protestantes. Múltiples pasos suavizados por la amistad y por las ayudas económicas en un camino por donde los padres de familia de mañana querrán que pasen también sus propios hijos.

Y tienen todavía esos colegios otro influjo muy peligroso en las familias de poco arraigo cristiano o quizás algo distanciadas de la Iglesia: su floja vinculación con la verdadera Religión y la halagadora proximidad social con los que profesan la falsa, las empuja hacia ésta, es decir, que van por un plano inclinado y liso hacia la apostasía. Y no hay que olvidar que una familia está relacionada con otras familias.

Los actuales informes protestantes no dan con toda precisión *las estadísticas sobre educación* en América Latina. En 1938 presentaban las siguientes:

Escuelas primarias, 622 con 31.628 alumnos. Colegios de segunda enseñanza, 83 con 13.428 alumnos, y Escuelas especiales 18 con 510 alumnos.

Como centro universitario sólo tienen la *Universidad de Mackenzie* en Río de Janeiro con las Facultades de Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Económicas, Derecho, Filosofía, Ciencias y Letras.

En 1951 la publicación oficial *World Faith in Action* afirmaba que los Protestantes tenían unos 900 centros educativos en Latinoamérica. En conjunto pueden tener hoy día de 50.000 a 60.000 alumnos en todos ellos.

#### **IV. Número de adherentes a las iglesias protestantes en América Latina**

Las cifras presentadas por los diversos autores y por las diversas entidades son muy variadas y dificultan la investigación sobre el número más o menos preciso de los afiliados a las sectas protestantes en América Latina, y por lo mismo nos deben hacer dudar mucho de la exactitud aportada por las estadísticas protestantes.

De los diversos autores que han presentado estadísticas totales sobre «comunicantes» (practicantes) y «adherentes» (simpatizantes) unos han elevado la cifra total a 6.000.000, otros a 7.000.000, otros hasta a 10.000.000.

El R.P. Prudencio Damboriena, S.J., especialista en la materia, en un Informe inédito daba para 1952 el siguiente cálculo aproximado, deducido del análisis comparativo de los diversos autores:



Años	Miembros comunicantes	Comunidad total
1890	?	50.000
1903	63.581	142.208
1911	150.000	304.936
1925	?	325.795
1938	204.785	600.000
1949	470.082	1.657.524
1952	1.340.927	3.353.021

Más recientemente el mismo autor, en un importante Informe del presente año, 1955, presenta el siguiente cuadro aproximativo, en el cual nos hemos permitido cambiar el orden geográfico por el orden alfabético:

*Crecimiento de adeptos del Protestantismo en  
Latino-América (1)*

	1911	1925	1938	1952
Argentina	12.000	40.000	135.053	426.050
Bolivia	350	353	3.767	16.970
Brasil	150.000	600.000 (1930)	1.070.687	1.726.847
Colombia	1.750	3.657	14.805	30.186 (2)
Costa Rica	764	1.019	5.250	8.475
Cuba	9.675	15.942	36.184	165.000
Chile	15.000	40.055	101.646	264.667
Ecuador	150	238	3.000	4.000
El Salvador	812	1.003	2.823	25.000
Guatemala	?	11.117	21.740	75.845
Haití	7.453	12.198	26.700	270.423
Honduras	?	1.727	3.961	24.758

(1) P. Damboriena, *La situación del Protestantismo en la América Latina a través de la Primera Semana de Estudios Apologéticos de Bogotá* (2-9 de enero, 1955). Informe terminado en Roma, el 7 de marzo de 1955. Sus fuentes son: *The World Atlas of Christian mission*, 1911 — *The World Missionary Atlas*, 1925; — *Interpretative Survey of the World Mission*, 1938; — *World Christian Handbook*, 1955.

(2) Nos permitimos retocar este número relativo a Colombia. En agosto de 1953 (Bulletin n° 10), los Dirigentes de la CEDEC (Confederación Evangélica de Colombia) daban como total de los adeptos de esa Confederación la cifra de 11.958, correspondiente a la suma de las 17 sectas más propagandistas. Las 8 sectas restantes, menos dadas al proselitismo, difícilmente sumarán 8.000 adherentes. Por eso nuestro cálculo del total de Protestantes en Colombia es de 20.000 *actualmente*.

México	20.769	31.138	54.264	332.726
Nicaragua	?	10.708	28.000	29.173
Panamá	?	5.170	28.367	52.146
Paraguay	1.000	4.000 (1930)	5.275	10.088
Perú	1.200	1.046	15.566	69.930
Puerto Rico	3.000	12.280	30.868	137.185
Rep. Dominicana	2.425	14.934	?	25.802
Uruguay	1.500	1.341	1.913	16.663
Venezuela	700	3.670 (1929)	10.044	13.755
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	228.548	811.614	1.600.003	3.125.669

### V. La penetración por países

Para hacer una apreciación exacta del grado de penetración que alcanzan las sectas en cada país, necesitaríamos un conjunto variado y completo de noticias, que no hemos logrado obtener hasta el presente. No atreviéndonos a intentar el esbozo de esa diferenciación, nos permitimos transcribir una extensa página, escrita por el R.P. P. Damboriena, S.J., quien a su vez hace análoga salvedad y prefiere redactar su concepto «tal como lo conciben los estrategas de las iglesias» protestantes. A nuestro juicio, esa valorización de «los estrategas», como las mismas estadísticas que presentan, sin dejar de ser bastante fundadas, pecan un tanto de optimistas.

Leamos la presentación del R.P. Damboriena.

«No en todas partes han penetrado los Protestantes con igual profundidad. Las siguientes líneas, trazadas teniendo ante los ojos sus informes oficiales, quieren *fotografiarnos* el mapa sudamericano tal como lo conciben los estrategas de sus iglesias y sociedades misioneras. Si en algunos puntos el *clisé* está deformado, la responsabilidad no es nuestra, sino de los que han compilado los detalles... Empecemos el recorrido de Norte a Sur.

#### «México

«Los Protestantes han podido avanzar en el país a la sombra benévola... de los perseguidores de la Iglesia, que han visto en ellos excelentes instrumentos para sembrar la división y más tarde el indiferentismo religioso de las masas. El crecimiento numérico es de medio millón. Tienen colegios en las principa-

les ciudades. Con todo, su fuerte es la predicación directa, la medicina y los dones entre las clases humildes. De estas procede la inmensa mayoría de sus adeptos. De ahí que su influjo social sea muy escaso. Ahora ven que los Católicos empiezan a gozar de libertad religiosa y a defender sus fueros. Esta reacción del laicado católico y el aumento de un clero bien formado, les inspiran verdadero pavor. No hay trazas de que el Protestantismo cuaje en México.

«*Repúblicas antillenses.* Constituyen una zona de muy serio peligro. La menos infectada por el momento es la

#### «*República Dominicana*

«Pero aun aquí, el crecimiento ha sido grande: sólo 2.425 adeptos en 1911 y 25.802 en 1952, con un aumento proporcional de pastores extranjeros: 35 en la primera de las fechas y nada menos que 131 en la segunda.

#### «*En Haití*

«se nota igualmente una verdadera *furia* protestante que se evidencia tanto en el número de sectas (11 en 1938 y 45 en 1952) como en el de adeptos, que sube de 26.700 hasta 270.423. La labor es principalmente de predicación entre las gentes de la campiña con movimientos de conversiones en masa.

«La situación es más trágica, si cabe en *Puerto Rico*,

«donde los Protestantes se glorían de haber «evangelizado» al 22 por ciento de la población. Los cálculos son, probablemente, exagerados, pero con todo, el indiferentismo, la corrupción moral (birth-control, divorcios, esterilización... y criminalidad) han servido magníficamente... al avance protestante. Este ha trabajado así mismo en crear un numeroso *clero nacional*, al que emplea en diversas repúblicas latinoamericanas y en sus oficinas estadounidenses.

#### «*Cuba*

«presenta muy agudo el problema protestante, no sólo por el número de adeptos que se acercan al medio millón, sino sobre todo, la sólida organización que allí presentan sus iglesias, las obras de educación y el creciente empeño, en parte logrado, de la formación de un abundante clero nacional. A pesar de lauda-

bles esfuerzos esporádicos, ninguno de los países antillenses ha logrado organizar una contraofensiva digna de mención. Por otro lado, la clase dirigente (prensa, educación y en buena parte las esferas gubernamentales) miran con indiferencia o favorecen positivamente la penetración de las sectas.

«*Centro América*. En general la penetración protestante es menos profunda que en el Caribe.

«*En Costa Rica*

«su centenar de misioneros contaba en 1952 con sólo 8.475 adeptos. La cifra es pobre, sobre todo teniendo en cuenta que más de la mitad de ellos están reclutados por los Adventistas.

*La República del Salvador,*

«que en 1938 no tenía sino 2.223 Protestantes, figura en las estadísticas de la post-guerra con más de 25.000. De ser esto verdad (y aun en la hipótesis de que las conquistas se deban a los Pentecostales) significaría una fuerte brecha en un país de Catolicismo tan arraigado.

«*En Nicaragua*

«hay que distinguir dos zonas: la Costa de Mosquitos, ya de antigua infectada por las sectas (y donde ya en 1938 tenían 15.176 adeptos) y el resto del territorio nacional donde su influjo había sido muy superficial. Hoy tal vez no podamos decir lo mismo. De todos modos, el aumento global entre 1925 (cuando sólo había 10.000 adeptos) y el presente con casi 30.000, no ofrece un saldo favorable a la Iglesia Católica.

«El caso es parecido en *Honduras,*

«agravado en ocasiones por la influencia perjudicial de algunas compañías comerciales norteamericanas. Es evidente que los Protestantes crecen en el país. Sus totales han subido de 3.961 adeptos en 1938 a 24.758 en 1952. Redobla el número de pastores extranjeros y los medios económicos de proselitismo en un país cuyos gobiernos limitan sus cortapisas a los sacerdotes e instituciones católicas.

«*En Guatemala*

«los Protestantes se han aprovechado de la escasez de clero católico y de la sorda persecución contra la Iglesia de Roma,

para hacer sus conquistas. Sus 150 pastores extranjeros significan una fuerza respetable que, unida a los 250 auxiliares nacionales, está ejerciendo fuerte presión. Trabajan con éxito en sus colegios y escuelas. Pero su penetración más sensible es la verificada entre las tribus indias, para quienes han escrito gramáticas, alfabetos, etc., y a quienes ayudan con abundantes recursos pecuniarios. Los casi 80.000 adeptos con que cuentan, son cifras que dan lugar a la reflexión.

«Por fin *Panamá*.

«Ha estado un poco abandonada por los Protestantes durante bastante tiempo. Hoy se recrudece su proselitismo para el cual, naturalmente, encuentran toda clase de facilidades. Los 52.146 miembros asignados por su Anuario de 1952 (y que hoy habrá que modificar aumentándolo) representan una elevada proporción en una país de medio millón de habitantes, expuesto por los cuatro costados a influencias no-católicas en todas las fases de su cultura y de su vida social.

«*Repúblicas Andinas*. Representan, hoy todavía, un oasis para el Catolicismo suramericano bajo el punto de vista que ahora estudiamos.

«En el *Ecuador*,

«y no obstante la gran propaganda hecha por su estación radiodifusora quitense, las sectas apenas tienen 4.000 adeptos, agrupados en su mayoría en la capital y en Guayaquil.

«*Colombia*

«da cabida a unos 30.000 protestantes (1). El aumento realizado a la bienhechora sombra de gobiernos liberales, no pasa de ser una insignificante minoría dentro del bloque católico macizo de la población. Ultimamente a las sectas se les ha prohibido la propaganda callejera y nacionalmente su prestigio ha disminuído, desde que el pueblo ha visto en ellos otros tantos emisarios extranjeros dedicados a difamar el buen nombre de la patria.

«En *Venezuela*

«las sectas no han movilizado todavía el grueso de sus efec-

---

(1) Véase la nota (2) de la pág. 61.

tivos (colegios y hospitales y organizaciones juveniles en todos los puntos estratégicos) y, sin embargo, van ganando terreno. En 1938 Parker les asignaba solamente 4.534 adeptos; en 1954 sus estadísticas oficiales las ascendían a más de 14.000; y según otras fuentes católicas, su total pasaría ya de los 40.000. Y esto en momentos de euforia económica y de contactos culturales cada vez más estrechos con la gran potencia difusora de Protestantismo en América Latina.

### «Perú

«empieza a inquietar al observador de los avances del mal en esta región. Por de pronto, el crecimiento numérico ha sido notable: algo más de 1.000 adeptos en 1925, y una cifra que varía entre los 70.000 y 100.000 en el momento actual. La crisis de clero católico en el país está siendo de gravísimas consecuencias. Los Protestantes se llevan además las simpatías del elemento liberal (que muchas veces es el dirigente) y con su ayuda y la negligencia de los gobernantes, han penetrado muy profundamente en algunas regiones de indios.

### «Bolivia

«Parcela también medio abandonada hasta hace pocos años, vuelve recientemente a ponerse de actualidad. La pobreza del país, la enorme proporción de indios desheredados de la fortuna... y también el mecenazgo un poco dictatorial de cierta potencia constituida en campeona de «libertades religiosas», constituyen el gran cebo de las ricas sectas norteamericanas. Sus ganancias numéricas no son despreciables, pues han subido casi desde la nada (353 en 1925) hasta los 16.000.

### «En Chile

«los Protestantes trabajan en ambiente muy diverso y, desde hace muchos años, proceden metódicamente en sus conquistas. Han emprendido notables obras educativas, sociales y benéficas. Adventistas y Pentecostales llevan a cabo fantásticas campañas de proselitismo, sobre todo en el campo y en los sectores obreros. Sus adeptos han subido desde 15.000 (en 1911) hasta los 300.000. Siempre bajo la benévola mirada de las autoridades gubernamentales y quizás, en ocasiones, ante una actitud de excesiva tolerancia de parte de ciertos Católicos.

«*Repúblicas del Plata. La Argentina*, y sobre todo su capital, van convirtiéndose en ancho campo al proselitismo protestante. Aumenta el número de sus capillas, multiplicanse sus obras de beneficencia, cobran auge sus seminarios y casas editoras. . . Y crecen los grupos tanto de sectas como de misioneros. Aquí sus dirigentes se glorían de haber subido de 4.800 adeptos en 1911 hasta los 426.030 (de ellos 178.052 extranjeros) en 1952. Es difícil con todo medir la exactitud de esas conquistas realizadas en una masa amorfa, porteña y sin más norma que la de haber «dado el nombre al Señor» o de haber participado de las comidas gratuitas del Ejército de Salvación. Esto no obstante hay que admitir la seriedad de la situación, agravada sobre manera por los últimos acontecimiento de persecución católica.

#### «Uruguay

«continúa siendo, si no estéril, al menos muy difícil de cultivar para los Protestantes. Sus colegios son pocos, sus conversiones escasas. Sin embargo, esa indiferencia de la población a todo mensaje religioso, es un factor propicio o dañino para el Catolicismo?

#### «Paraguay

«nos ofrece bajo muchos puntos de vista un panorama muy parecido al ya descrito para Bolivia. Nótanse evidentes signos de una mayor penetración. Las sectas multiplican sus efectivos e intensifican sus obras benéfico-sociales entre la población india. Estadísticamente cuentan con unos 15.000 adeptos, pero muestran esperanzas de un rápido crecimiento.

#### «Brasil.

«Ha sido el país de los grandes avances protestantes; la tierra donde los seguidores de la Reforma creen haberse establecido sólidamente y el *campo misional* en el que asientan mayores esperanzas para el porvenir. Si en 1911 la comunidad protestante brasileira constaba de 150.000 adeptos, éstos llegan hoy a 1.726.847 y se desparraman cada día con mayor proselitismo a todo lo ancho y largo de la inmensa república. El influjo de sus obras de educación, sobre todo colegios, ha sido notable. Cuentan ya entre sus miembros gentes que van subiendo rápidamente en la escala política y social. Tienen así mismo un nume-

roso ejército de auxiliares nacionales y llevan a paso seguro el establecimiento de iglesias autóctonas y dejando a los misioneros extranjeros la predicación en territorios más alejados de los grandes centros. Sus mismos adeptos dan, en muchos casos, pruebas de proselitismo religioso no común a otras repúblicas. Por todos estos motivos, el Brasil debe considerarse como el sector más peligroso del Protestantismo en América Latina».

Hasta aquí el concepto del P. Damboriena sobre la penetración protestante en cada uno de nuestros países.

## VI. Pensamiento final

Si comparamos el número calculado aproximadamente para los adeptos del Protestantismo en 1890, o sea 50.000 con la cifra muy superior a 3.000.000 que, según estadísticas bastante fundadas, es la de los actuales Protestantes en nuestros países, vemos con evidencia que en 60 años el Protestantismo ha tenido entre los pueblos católicos de América Latina una expansión impresionante.

Podría tal vez pensarse que los Católicos latinoamericanos no han resistido a esa invasión.

En realidad los Católicos han presentado, desde luego, esa resistencia automática que un organismo más o menos sano presenta a un contagio morbosos, y gracias a ella el avance protestante no ha sido más intenso. Pero es claro que si este siguiera como hasta aquí, con ese movimiento acelerado, después de un siglo cerca de la mitad de nuestra América habría pasado a engrosar las masas de la herejía.

Por nuestra parte estamos lejos de pensar que eso haya de suceder, entre otras razones, porque tenemos fundamento para afirmar que ha llegado el momento de la reacción católica.

Los dirigentes protestantes de raza anglo-sajona y los latinoamericanos excesivamente admiradores de la misma, desprecian a nuestros pueblos en el orden racial como en el orden religioso. Ese es un grave error. La raza latinoamericana es vigorosa y el Cristianismo ha arraigado en nuestra raza con una profundidad que muchos no imaginan. La facilidad con que la Inglaterra del siglo XVI se hizo primero cismática y luego protestante comparada con la fuerza formidable con que el gran México o el pequeño Ecuador han resistido a las fuerzas disol-



ventes del mal en su vida religiosa y política, es una prueba evidente de que ni nuestra raza, temperamentalmente, es despreciable, ni nuestro Catolicismo, religiosamente, es superficial.

Por qué ha logrado ese avance el Protestantismo?

Si queremos inquirir las causas de ese avance, las encontramos, parte en los propagandistas de la herejía, parte en nosotros.

De parte de ellos vemos a) los procedimientos sistemáticos, —b) la tenacidad, y c) la abundancia del dólar. Causas conocidas de que no vamos a hablar aquí.

De nuestra parte, salvo mejor apreciación, hay dos causas principales:

La primera es la falta de Sacerdotes y su efecto natural: falta de cultivo en algunos sectores de nuestra población. La Iglesia es una fuerza irresistible de santificación y esa santificación se difunde a través del Orden, del Sacerdocio. Su efecto santificador en los pueblos es proporcional a la proximidad de la acción sacerdotal. Para nuestra América es necesario desplegar por todos los medios cristianos la *Campaña de las Vocaciones a la perfección evangélica*.

La segunda causa está en que, como la propaganda protestante ha sido disimulada, clandestina, y casi exclusivamente en los sectores alejados del influjo sacerdotal, muchos de los Pastores de la Iglesia no ha advertido o han advertido tarde la realidad de la penetración protestante.

Donde los Obispos y Sacerdotes se han dado cuenta del mal, generalmente la reacción ha venido más o menos pronta y efectiva, y el avance del mal se ha amortiguado, a veces hasta su desaparición.

Al presente estamos en un momento afortunado: la mayor parte de los Prelados se preocupan de un asunto que es de suprema importancia para la Iglesia universal y en particular para los Católicos del Nuevo Mundo. Y una Conferencia General de Obispos Latinoamericanos, sin tener el carácter ecuménico del Concilio de Trento, posee sin embargo íntimas analogías con aquel gran suceso histórico, que señaló el punto de partida para la poderosa y organizada reacción católica ante la invasión del Protestantismo.